



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sello Editorial

Resiliencia y sanación integral en mujeres víctimas del conflicto armado

Dignora Inés Páez Giraldo

Wilton Manuel Mendoza Romero

Mercedes Cecilia Vélez Pombo

Victoria Eugenia Hernández Cruz

Grupo de investigación

GIUC - COL0082304

Desarrollo socio-cultural, afecto y cognición - COL0111273



RESILIENCIA Y SANACIÓN INTEGRAL EN MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO

Autores:

Dignora Inés Páez Giraldo

Wilton Manuel Mendoza Romero

Mercedes Cecilia Vélez Pombo

Victoria Eugenia Hernandez Cruz

Grupo de investigación:

GIUC - COL0082304

Desarrollo socio-cultural, afecto y cognición - COL0111273

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora Académica y de Investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de Inclusión Social para el Desarrollo Regional y la Proyección Comunitaria

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Resiliencia y sanación integral en mujeres víctimas del conflicto armado

Autores:

Dignora Inés Páez Giraldo
Wilton Manuel Mendoza Romero

Mercedes Cecilia Vélez Pombo
Victoria Eugenia Hernandez Cruz

Grupo de investigación: Grupo de investigación: GIUC - COL0082304
Desarrollo socio-cultural, afecto y cognición - COL0111273

305.42
P127

Páez Giraldo, Dignora Inés
Resiliencia y sanación integral en mujeres víctimas del conflicto armado / Dignora Inés Páez Giraldo, Wilton Manuel Mendoza Romero, Mercedes Cecilia Vélez Pombo, ... [et al.] -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2020. (Grupo de investigación: GIUC – Desarrollo socio-cultural, afecto y cognición - Escuela de Ciencias de la Educación -ECEDU-, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades -ECSAH-)

ISBN: 978-958-651-800-0

e-ISBN: 978-958-651-801-7

1. Mujeres y conflicto armado 2. Mujeres víctimas del conflicto armado - Colombia 3. Violencia contra la mujer 4. Resiliencia 5 Sanación
I. Páez Giraldo, Dignora Inés II. Mendoza Romero, Wilton Manuel III. Vélez Pombo, Mercedes Cecilia IV. Hernández, Victoria Eugenia

ISBN: 978-958-651-800-0

e-ISBN: 978-958-651-801-7

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Mayo 2021

Corrección de textos: Angie Sánchez Wilchez

Diseño de portada: Natalia Herrera Farfán

Diseño y diagramación: Natalia Herrera Farfán

Impresión: Hipertexto - Netizen

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.
https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



RESEÑA DEL LIBRO

El libro presenta los resultados de un proceso de intervención que se realizó en el municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar, con 25 mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado interno colombiano. Dicho proceso buscó sanar las heridas dejadas por la violencia a través de intervenciones biopsicosociales, para que, luego de finalizar el proceso, las mujeres participantes extrapolaran esos aprendizajes al interior de sus familias y con las organizaciones de víctimas en las que están inmersas para seguir en las luchas de reivindicación de sus derechos y continuar apostando por la reconstrucción del tejido social.

EQUIPO INVESTIGADOR

Dignora Inés Páez Giraldo

Licenciada en Filosofía – Magíster en Educación – Doctora en Ciencias de la Educación

Mercedes Cecilia Vélez Pombo

Psicóloga – Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo – Magíster en Educación

Victoria Hernández Cruz

Psicóloga – Especialista en Pedagogía – Magíster en Educación y Desarrollo Humano – Doctoranda en Psicología

Wilton Manuel Mendoza Romero

Licenciado en Ciencias Sociales – Especialista en Educación, Cultura y Política (en curso) – Magíster en Historia

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a las mujeres colombianas que desafortunadamente tuvieron que vivir los efectos de la violencia, pero que a pesar de ello, han salido adelante con sus proyectos de vida y han sido ejemplo de superación para sus familias y comunidades. Muy especialmente rendimos un tributo a las 25 mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado del municipio de San Juan Nepomuceno, participantes en la investigación, por sus lecciones de vida, sus luchas sociales, sus deseos de superación y sus acciones resilientes.

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros agradecimientos a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) por haber apoyado y financiado esta investigación.

A las directivas y docentes de la Institución Educativa Normal Superior Montes de María por su complicidad académica e investigativa en este proceso.

A las 25 mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado por haber participado y tener la gallardía de contar sus historias, para al tiempo convertirse en agentes de transformación social y resilientes.

A nuestras familias por ser ese motor que impulsa nuestros sueños y deseos en estas travesías del ejercicio investigativo.

TABLA DE CONTENIDO



Capítulo 1. El problema de investigación (problema, objetivos, justificación)	17
Capítulo 2. Marco teórico	29
Capítulo 3. Contextualización de San Juan Nepomuceno: escenario de paz y reconciliación	49
Capítulo 4. Metodología	71
Capítulo 5. Resultados	81
Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones	129
Bibliografía	134
Anexo	144

PRESENTACIÓN

Cuando se hace una retrospectiva del conflicto armado en Colombia, sin lugar a dudas, uno de los contextos geográficos que se trae a colación es la subregión de los Montes de María, en la cual, la totalidad de los quince municipios que la componen comprenden los departamentos de Bolívar y Sucre. Es una zona que recibió de manera directa el azote de la violencia, a través de hechos manifiestos como el desplazamiento forzado, masacres, asesinatos selectivos, secuestros, entre otros fenómenos que debilitaron las bases estructurales de los sistemas sociales y que hoy en día siguen latentes en la memoria de los habitantes de esta subregión. En especial, en la de testigos presenciales de la crueldad de la guerra, que vieron partir de las maneras más despiadadas a sus seres queridos.

El municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar, llamado el pulmón verde de los Montes de María por estar ubicado en las faldas de uno de los últimos bosques secos tropicales de Latinoamérica y ser productor de oxígeno, es reconocido como el área protegida “Santuario de Fauna y Flora Los Colorados”. En su riqueza oral, se describen mitos y leyendas de un territorio enmarcado por la magia y la fantasía, representando los valores ancestrales de una comunidad que escribe su propia historia. Como en otros municipios de la subregión de los Montes de María, sus habitantes escribieron uno de los capítulos más crueles y sus protagonistas aún siguen sintiendo el dolor de las heridas que se niegan a sanar.

La presente investigación, *grosso modo*, muestra los hechos dolorosos vividos por los habitantes de los Montes de María, pero es, además, un ejercicio social donde se valora la memoria de las mujeres cabeza de familias, víctimas de la crueldad de la violencia, en especial la vivida por 25 mujeres del municipio de San Juan Nepomuceno. Estas mujeres, en un pasado muy reciente, fueron protagonistas de una historia marcada por la sangre y aún siguen adoleciendo de las heridas de un pasado que se niega a salir de sus memorias.

Es ahí donde se hace necesario que los recuerdos de estas mujeres, presentes de forma tan latente como si ocurrieran una y otra vez desde el momento en que abren sus ojos para iniciar un nuevo día, sean al mismo tiempo la herramienta fundamental para conllevar a un proceso de reparación psicológica y social; sin apartarse de la necesidad de convivir y conservar estos actos de memoria como una forma para que las futuras generaciones puedan identificar estos hechos de una forma crítica; y sin desconocer la actitud resiliente de estas 25 valientes mujeres que con sus actos, representan la conciencia y la necesidad de no repetición.

En este orden de ideas, estas 25 mujeres, víctimas del conflicto armado en el municipio de San Juan Nepomuceno, conviven, en sus mentes, de manera permanente y repetitiva con aquellos hechos violentos que les arrancaron vilmente de sus brazos a sus seres queridos, sin tener incluso la oportunidad de saber bajo qué condiciones o en qué lugares yacen los cuerpos de sus seres queridos, haciendo más grande el dolor y su sanación. Al no poder contar con una fiel descripción de la verdad que rodea los hechos de la pérdida del valor sagrado de la vida de sus seres queridos, la presente investigación hace referencia a la necesidad de desarrollar procesos de sanación partiendo del reconocimiento de esta memoria, con la cual las víctimas vivirán por siempre en sus mentes, pero que se espera no trunque la visión de las posibilidades de un mundo mejor.

Partiendo de lo anterior, se hace necesario citar el quinto punto del Acuerdo de Paz, en lo referente a la reparación de víctimas, donde se fundamenta la necesidad de un sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición y que incluye la creación de órganos con funciones extrajudiciales, cuyo objetivo es la búsqueda de la verdad y la reparación. Es así que, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición promovería la búsqueda de la verdad y el esclarecimiento de lo ocurrido, incluso, de los aspectos menos conocidos del conflicto. A través de ella, los responsables de delitos reconocerían de forma colectiva o individual su participación en hechos violentos. La Unidad Especial para la Búsqueda de Desaparecidos tiene, por su parte, el objetivo de localizar a las personas dadas por desaparecidas que se hallen con vida y en los casos de fallecimiento identificarlas, cuando sea posible, y hacer una entrega digna de los restos a sus familiares.

Dicho esto, se puede reconocer que en la búsqueda del establecimiento de la verdad, es prioritario tener en cuenta las acciones que tiene que ver la reparación de las víctimas, en las cuales se encuentra enmarcada la intencionalidad de la presente investigación, donde se propician escenarios o espacios aplicando distintas herramientas y

técnicas para favorecer a un proceso de sanación en las 25 mujeres del municipio de San Juan Nepomuceno participantes en la investigación, víctimas directas del conflicto armado en Colombia. En este proceso sus memorias se convierten a su vez en la materia prima fundamental para establecer acciones de aceptación, reconocimiento, pero, ante todo, resiliencia ante una realidad que hará presencia en ellas por siempre, pero que, a su vez, es la razón para pensar en la verdadera configuración de un país y la construcción de una verdadera cultura de la reconciliación para encaminarse a la consecución real de una paz duradera.

Este sentido, valoro este trabajo investigativo porque centra sus acciones en un valor importante de la vida, la sanación espiritual de las víctimas del conflicto armado, para así contribuir a cerrar esas heridas dejadas por la despiadada guerra.

Aracelys Rodríguez Palmera

Especialista en Investigación Aplicada a la investigación
Candidata a magíster en Conflicto Social y Construcción de Paz
Docente Institución Educativa Normal Superior Montes de María

RESUMEN

Con el Acuerdo de Paz se pretende construir una sociedad inclusiva y reconciliada que asegure una paz social duradera. En ella, atender a las víctimas y especialmente a mujeres cabeza de familia es un imperativo, pues una educación integral permitirá curar las heridas, individuales y colectivas, asegurando el flujo de la reconciliación en sus hijos y familiares.

La palabra educar proviene de la raíz latina educare que ha de entenderse como el conocimiento que descubre al educando su verdadera esencia y le devuelve su naturaleza pacífica y feliz. Porque eso es el hombre esencialmente: paz interior y felicidad plena (Díaz, 2013, p. 1).

Teniendo en cuenta lo anterior, ofrecer un programa de educación integral a mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado es un reto para los grupos de investigación que pueden aportar sus capacidades, conocimientos y voluntades.

El libro se concentra en la situación de estas mujeres víctimas del conflicto armado en el municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar, y muestra cómo se atendieron sus necesidades en tres dimensiones: a) primero, se tuvieron en cuenta las heridas psicológicas, individuales y colectivas, que aunque no eran tan visibles como las heridas físicas, son más permanentes y fácilmente heredables a las generaciones futuras; b) segundo, se exploró y se facilitó a las mujeres víctimas y cabezas de familia el reconocimiento de sus dones, talentos, creatividades y capacidades que las secuelas del conflicto armado había marginado e impedido desarrollar en ellas; c) tercero, se ofrecieron alternativas reales de sanación permitiendo a este grupo de mujeres hacer uso de sus capacidades desde el contexto social y familiar.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN (PROBLEMA, OBJETIVOS, JUSTIFICACIÓN)





1.1 PROBLEMA

Preparar al país para una paz duradera es una tarea ineludible de los actores del conflicto, las instituciones y la sociedad civil. Las universidades colombianas y sus líderes tienen, entonces, la responsabilidad ética de conceptualizar, reflexionar y sintetizar, a través de sus procesos educativos, una historia nacional que facilite el ingreso de la sociedad a una cultura de paz (de Zubiría, 2015). Para ello, las víctimas del conflicto interno deben ser atendidas por las instituciones, las ONG, las universidades y la sociedad civil de tal manera que se puedan curar las heridas sufridas, viabilizar el perdón como una manera de reparación y prepararlas para una vida incluyente en la que puedan gozar de su condición de verdaderos ciudadanos.

Las mujeres cabezas de familia víctimas del conflicto interno, ubicadas en el municipio de San Juan Nepomuceno, en el corazón de los Montes de María del departamento de Bolívar, fueron las beneficiarias directas del proyecto titulado “Observatorio Nacional de Reconciliación y de Inclusión Social”, concentrando en ellas los esfuerzos de los grupos de investigación de la UNAD, Grupo GIUC, el grupo de investigación CHOICE de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y el apoyo de la Institución Educativa Escuela Normal Superior Montes de María del municipio San Juan Nepomuceno, Bolívar.

El objetivo de la investigación fue generar un impacto mayor en sus hijos y familiares del que se lograría atendiendo a otros actores del Conflicto (Yunus, 2003). Pues son las mujeres las encargadas del cuidado y educación de los hijos, las que atienden a los adultos mayores y las que han estado más indefensas en el proceso de conflicto armado vivido en Colombia y en especial en el Municipio de San Juan Nepomuceno; que vivenció las variadas formas de violencia perpetuada por distintos grupos armados al margen de la ley y por las fuerzas estatales. Reparar a estas víctimas significó reparar a familias enteras que se han sentido desprotegidas y han sentido en sus cuerpos, sueños y proyectos de vida el rigor de la guerra.

Las mujeres han enfrentado una serie de vicisitudes en las últimas décadas, afrontando la viudez en medio de tantas dificultades y sin el apoyo institucional, generando esta situación la fragmentación del tejido social y repercusiones negativas en el proceso de formación de los integrantes de la familia, que por efectos de la violencia les han tenido que asumir responsabilidades con la ausencia de la figura paterna.

En este sentido, los autores del libro se plantearon el siguiente problema de investigación; si el conflicto interno colombiano ha impactado negativamente el proyecto de vida de los habitantes del municipio de San Juan Nepomuceno, departamento de Bolívar, ubicado en el escenario geográfico de los Montes de María, entonces, ¿de qué manera el diseño de estrategias bio-psico-socio-culturales de generación de espacios en el desarrollo de la resiliencia y el bienestar comunitario para mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano crea condiciones para el desarrollo de la resiliencia en mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado, del municipio de San Juan Nepomuceno?

Para abrir aún más el espectro de comprensión de este interrogante se elaboraron otras preguntas: ¿cómo reconstruir el significado del cuerpo individual y social como soporte biopsicosocial de una vida con sentido en mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano?, ¿cómo superar las experiencias de miedo y resentimiento de estas mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado en Colombia, propiciando la expresión de sus capacidades, creatividades, la construcción del tejido social, talentos y dones, profundizando en ellas la consciencia de ser en el mundo? y finalmente, generadas la confianza, la autoestima, la paz espiritual necesarias para una vida con sentido, entonces, ¿cómo empoderar en corto tiempo, a estas en mujeres cabeza de familia, para que se asocien y creen alternativas productivas y de empleo a partir de sus propias capacidades, recursos, necesidades y oportunidades?

Las mujeres han enfrentado una serie de vicisitudes en las últimas décadas, afrontando la viudez en medio de tantas dificultades y sin el apoyo institucional, generando esta situación la fragmentación del tejido social.



1.2 OBJETIVOS

1.2.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar cómo se generan espacios tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo de la resiliencia y el bienestar comunitario a través del diseño de estrategias bio-psico-socio-culturales de educación integral, para mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano, caso San Juan Nepomuceno.

1.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

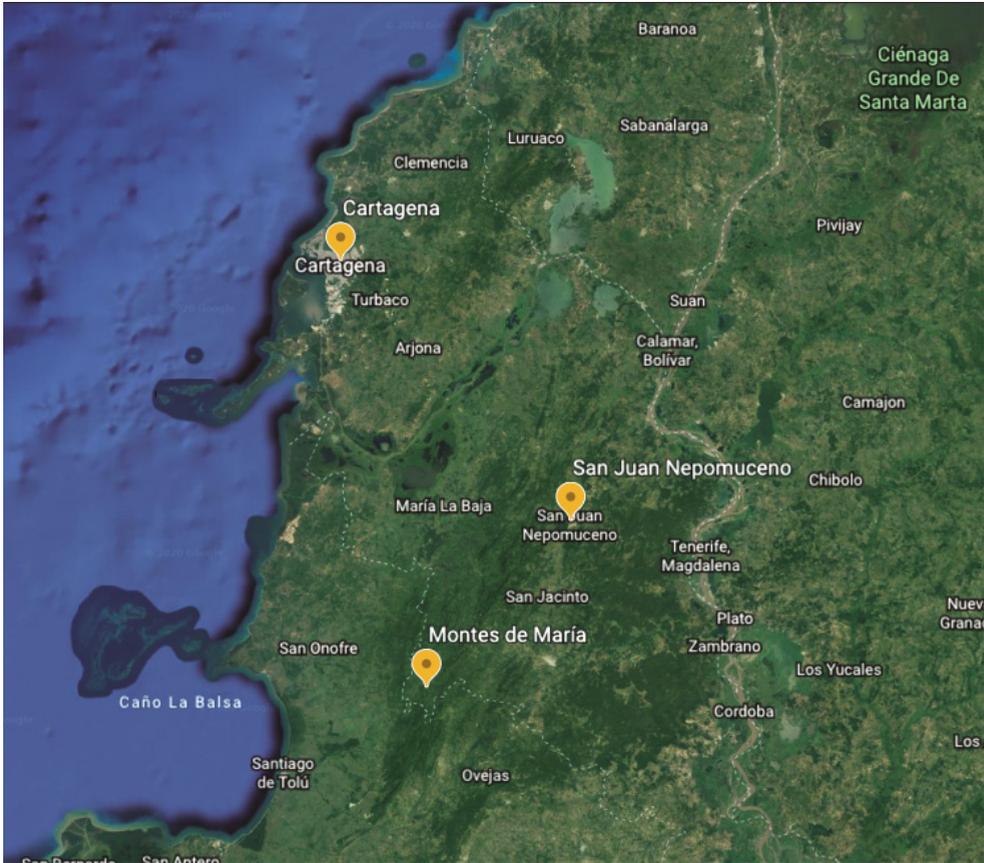
- Realizar un diagnóstico con las mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado del municipio de San Juan Nepomuceno (Bolívar), acerca de sus necesidades y sus realidades en su entorno personal, familiar y social, con el fin de reconocer las oportunidades de intervención en esta comunidad.
- Diseñar estrategias de intervención bio-psico-socio-culturales que posibiliten el reconocimiento del ser individual y la comprensión del ser social de las mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado, como escenarios de superación y fortalecimiento de sus proyectos de vida.
- Implementar de estrategias de intervención bio-psico-socio-culturales en las mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado, para la reconstrucción del tejido social, desarrollo de sus capacidades para la construcción de una sociedad en paz en el municipio de San Juan Nepomuceno (Bolívar).

1.3. JUSTIFICACIÓN

Atendiendo a la Convocatoria interna 006 de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) para la presentación de proyectos de investigación con el ánimo de fomentar y fortalecer la gestión de conocimiento y las competencias investigativas de los investigadores de los grupos y centros de investigación avalados por la UNAD, los grupos de investigación GIUC y Desarrollo sociocultural, afecto y cognición, en asocio con el grupo de investigación CHOICE de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y la Institución Educativa Escuela Normal Superior Montes de María se llevó a cabo el proyecto de investigación con la construcción de un programa de educación integral (terapéutica, creativa y formativa) que respondió a las necesidades de las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto interno colombiano para reconstruir el tejido social y el desarrollo de sus capacidades para la construcción de una sociedad en paz.

Se llevó a cabo el proyecto de investigación con la construcción de un programa de educación integral (terapéutica, creativa y formativa) que respondió a las necesidades de las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto interno colombiano para reconstruir el tejido social y el desarrollo de sus capacidades para la construcción de una sociedad en paz.

Figura 1. Ubicación geográfica de San Juan de Nepomuceno y Montes de María



Fuente: Google Earth (2020).

A manera de pilotaje, la investigación se concentró en la Región Caribe colombiana, en el municipio de San Juan Nepomuceno, departamento de Bolívar, ubicado en el escenario geográfico de los Montes de María (figura 1). Esta población ha sufrido los efectos del conflicto interno a causa de la fuerte presencia de grupos al margen de la ley que originaron desplazamiento forzado, secuestro, asesinatos selectivos, desaparición forzada y masacres. Los pobladores de este municipio en su gran mayoría son mestizos, con una fuerte presencia de población afrocolombiana en los corregimientos de La Haya y San Cayetano. Desde el punto de vista económico, el municipio se dedica a

la agricultura, la ganadería y al comercio informal, también existen trabajos formales en supermercados o en docencia y otros dispuestos por las alcaldías.

Focalizando en los beneficiarios y el ámbito de acción, la investigación buscó impactar de manera más profunda el proyecto de vida de las familias que han sido víctimas, para así construir una estrategia de apoyo para la reconstrucción del tejido social y el desarrollo de sus capacidades para la construcción de una sociedad en paz.

En este sentido, la investigación respondió al Plan de Desarrollo del Departamento de Bolívar 2016-2019 en la Línea estratégica 2, denominada “Bolívar sí avanza libre de pobreza, a través de la educación y la equidad” y en particular a la subestrategia “Mujer motor para el desarrollo”, cuyo objetivo es:

- convertir a la mujer bolivarensa en protagonista de la reconstrucción del tejido social, desarrollo económico y superación de la pobreza a partir del reconocimiento de los efectos e impactos diferenciales del conflicto armado. Esto implica el diseño e implementación de acciones para el restablecimiento de los derechos humanos de las mujeres afectadas por el conflicto y desarrollo de sus capacidades para la transformación de la sociedad (Gobernación de Bolívar, 2016, p. 337).

Ante los desafíos de la búsqueda de una paz social estable y duradera, la inclusión y la reconciliación social, como políticas de Estado, han sido ampliadas y concretadas por la Ley 1448 de 2011 y los Decretos reglamentarios 4800 de 2011 y 3011 de 2012. La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras busca:

- establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3º de la presente ley, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales (Ley 1448 de 2011).

Por ello, se enfatiza en el artículo 3º de la misma Ley:

se consideran víctimas [a] aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida.

A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización (Ley 1448 de 2011).

De igual manera el Plan Nacional de Desarrollo, Ley 1753 de 2015, en su artículo 3 presenta los pilares sobre los que se construye:

1. Paz. El Plan refleja la voluntad política del Gobierno para construir una paz sostenible bajo un enfoque de goce efectivo de derechos.
2. Equidad. El Plan contempla una visión de desarrollo humano integral en una sociedad con oportunidades para todos.
3. Educación. El Plan asume la educación como el más poderoso instrumento de igualdad social y crecimiento económico en el largo plazo, con una visión orientada a cerrar brechas en acceso y calidad al sistema educativo, entre individuos, grupos poblacionales y entre regiones, acercando al país a altos estándares internacionales y logrando la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

En este contexto político y jurídico, se aunaron esfuerzos y se construyó un Observatorio Nacional de Reconciliación y de Inclusión Social que visibilizó a un segmento de

las víctimas del conflicto, las mujeres cabeza de familia, atendió sus necesidades fundamentales (superar las heridas emocionales, psicológicas, sociales y culturales que les ha dejado el conflicto interno) y ofreció verdaderas oportunidades para transitar con éxito la etapa del postconflicto. El Observatorio permitió, además, un seguimiento continuo a través de escenarios múltiples (laboratorios psicosociales y culturales, capacitaciones entre otros espacios), utilizando la lúdica, la pedagogía y la didáctica como recursos válidos para reconstruir el tejido social, a partir del desarrollo de su resiliencia.

De igual manera, este proceso generó un impacto significativo en los ámbitos de acción de la mujeres beneficiarias del proyecto, dado que su participación en los procesos de formación integral no solo generarán en sus vidas la posibilidad de resarcir desde la resiliencia los efectos negativos de la guerra, sino que a su vez se convierten en emancipadoras desarrollando el mismo proceso de intervención con sus familias y con las mujeres pertenecientes a sus comunidades.

Focalizando en los beneficiarios y el ámbito de acción, la investigación buscó impactar de manera más profunda el proyecto de vida de las familias que han sido víctimas, para así construir una estrategia de apoyo para la reconstrucción del tejido social y el desarrollo de sus capacidades para la construcción de una sociedad en paz.

MARCO TEÓRICO



La investigación comprendió dos líneas generales de acción: el apoyo bio-psico-socio-cultural, desarrollo de la resiliencia y la lúdica como estrategia de intervención pedagógica psicosocial, para las mujeres cabeza de familia que han sido víctimas de la violencia en Colombia. En este documento se presentan aproximaciones a estas tres líneas y, a algunas sublíneas que ayudarán a comprender este flagelo que nos ha azotado.

En este sentido, surge el proyecto Estrategias bio-psico-socio-culturales de generación de espacios en el desarrollo de la resiliencia y el bienestar comunitario para mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano, caso San Juan Nepomuceno (Observatorio de inclusión social y reconciliación nacional), una iniciativa de dos grupos de investigación interdisciplinar de la UNAD Colombia y el grupo CHOICE de la UCLA en Estados Unidos, que cuenta el apoyo de la Institución Educativa Normal Superior Montes de María. Con este proyecto se buscó hacer un seguimiento continuo, para posibilitar la reconstrucción del tejido social de una comunidad a través de escenarios múltiples (laboratorios psicosociales, culturales, capacitaciones entre otros espacios), utilizando la lúdica, la pedagogía y la didáctica como recursos válidos para un nuevo constructo social, a partir del desarrollo de su resiliencia.

2.1 EL APOYO BIO-PSICO-SOCIO-CULTURAL

Lo psicosocial puede ser visto desde diferentes ópticas tales como teoría del riesgo, procesos de promoción y prevención, condiciones que suscitan un cambio y factor protector. En ese sentido, afecta la calidad de vida del hombre en un proceso de doble vía (la influencia del ambiente en el individuo y la influencia de este último en su ambiente).

Por lo anterior, el modelo de intervención psicosocial propuesto es aquel en el cual una comunidad, trabajando con un equipo interdisciplinario, asume la intervención y las decisiones acerca de una situación que afecta su vida con relación al conflicto armado y el dolor asumido ante estos eventos. En él se inicia un proceso de crecimiento grupal e individual, con profesionales de distintas áreas y disciplinas como agentes externos, que suscita un movimiento en el cual las instituciones públicas pueden ser

involucradas, pero no como rectoras de la acción sino como proveedoras de servicios exigidos por la comunidad.

Así, el énfasis está entonces no en la creación y mejoramiento de servicios en la comunidad por parte de organizaciones especializadas, sino en la transformación y fortalecimiento de grupos humanos que pasan a ser los agentes internos de su propio cambio.

En el trabajo psicosocial se producen dos tipos de conocimientos y dos tipos de relación en el saber: en el primer caso, un conocimiento construido por los miembros de la comunidad, en conjunto con los agentes de cambio externos, que traducido en los términos de una disciplina científica es la contribución que esos agentes hacen a otra comunidad, la científica. En el segundo caso, una relación de transmisión de conocimientos técnicos de las disciplinas intervinientes a la comunidad, y de aporte de conocimiento popular de la comunidad a los profesionales comprometidos en la acción (Montero, 2006). Lo anterior lleva al reconocimiento de la psicología comunitaria como el grupo de mujeres víctimas del conflicto armado. Mediante el ejercicio investigativo e interdisciplinar, con el saber popular, con sus saberes empíricos y sus momentos históricos se propende por su bienestar y su grupo comunitario, empoderándose de una situación adversa. Además, se realiza una identificación de habilidades culturales y sociales en las comunidades víctimas del conflicto armado.

Teniendo en cuenta los postulados de Montero (2006), referente a la psicología comunitaria, se encuentran elementos para la reconstrucción de un proceso liberador y resiliente para las víctimas del conflicto armado, entre ellas:

- Establecimiento de la pedagogía liberadora como una hoja de ruta para el perdón y la reconciliación.
- Determinar la resiliencia como un factor protector y constructor de autoestima ante la adversidad.
- Implementación de terapias lúdicas como una forma a través de la cual se transmiten valores, normas de conducta, se resuelven conflictos, se educa a sus miembros jóvenes y se desarrollan múltiples facetas de su personalidad.
- Concepción biopsicosocial del hombre: comprende al hombre como ser único en su totalidad y determinado por aspectos psíquicos, biológicos y sociales que

son mutuamente interdependientes. Esta concepción surgió como un modelo médico que al entender al ser humano como totalidad identificó que necesitaba ser comprendido y atendido por un equipo interdisciplinario o por profesionales que abordaran todos los factores que le influyen, intentando no caer en el biologismo médico o el psicologismo. Posteriormente otras ciencias tomaron el modelo para aplicarlo a su comprensión del hombre.

Antes de este modelo, durante el siglo XX, existió una proliferación de las ciencias, cuya tendencia era la máxima especialización, que representó un triunfo de concepciones fragmentadas del hombre, en las que diferentes tipos de fenómenos se estudiaban por separado en determinados compartimientos, lo que generó una gran acumulación de conocimiento e información donde predominaba la lógica de la especialización y el aumento de disciplinas que propiciaban el abandono de una perspectiva integradora. Esta visión individual o reduccionista propició la comprensión del ser humano en forma parcelada con dificultad para considerar las otras partes, cayendo en una sensación de omnipotencia del conocimiento, lo cual correspondía a una postura netamente biomédica que imperó por varios años.

Con el modelo biopsicosocial se encontraron cara a cara dos polos: una visión reduccionista propia de cada ciencia que analiza el hombre desde su única perspectiva y, por otro lado, una visión holística e integradora que veía al hombre como unidad biopsicosocial. Desde esta perspectiva integradora, se concibe lo biológico, lo psicológico y lo social como se explica a continuación:

- Biológico: se concibe al ser humano como un sistema, cuyas partes funcionan como un todo dando lugar a la dinamización de elementos mutuamente interrelacionados. A su vez tiene dos concepciones:
- Sistema abierto: un sistema es permeable al intercambio de información con el medio.
- Sistema cerrado: un sistema que está limitado por su biología y por ende presenta dificultades para lograr intercambio con el medio.
- Psicológico: comprende la conducta, la expresión de los procesos cognoscitivos, afectivos, motivacionales, espirituales, entre otros. Los procesos al interior del

sujeto no ocurren en forma parcelada, el sujeto no piensa, luego se emociona, etc., sino que lo hace “todo” a la vez, los procesos son interdependientes. Lo cual implica una forma de comprender y entender el mundo de manera integral o percibiendo totalidades.

- Social: la concepción del individuo como una entidad social cada vez cobra más fuerza. El sujeto al parecer nace predispuesto para el encuentro con el otro. Las instituciones sociales que por excelencia son la familia, la comunidad donde vive y el lugar donde trabaja influyen notablemente en su comportamiento. En este modelo, la concepción del hombre como ser biopsicosocial comprende todas las dimensiones de su vida, las cuales están en constante interacción, lo que dificulta delimitarlas. No se concibe al hombre en instancias separadas: su organismo, el pensamiento, las creencias, los sentimientos y su entorno social no funcionan como partes en sí mismas, sino como un todo interrelacionado de manera compleja. De hecho, el hombre como ser biopsicosocial es un individuo dinámico que cambia a lo largo de toda la vida, y en esos cambios es influido y a la vez influye en su entorno.

El modelo médico del ser biopsicosocial tiene como base la jerarquía de sistemas planteada por Engel (1977), que se presenta en la figura 2.

el énfasis está entonces no en la creación y mejoramiento de servicios en la comunidad por parte de organizaciones especializadas, sino en la transformación y fortalecimiento de grupos humanos que pasan a ser los agentes internos de su propio cambio.

Figura 2. Jerarquía de sistemas de Engel

JERARQUÍA DE SISTEMAS NATURALES NIVELES DE ORGANIZACIÓN



Fuente: Engel (1977).

Esta jerarquía indica que la persona tiene elementos biológicos constitutivos que se interrelacionan entre sí, desde las partículas subatómicas, los átomos, las moléculas, etc., hasta conformar el organismo (instancia biológica) que sienta la base para que el individuo se relacione con otra persona, con la familia, la comunidad y así sucesivamente hasta la sociedad y la biosfera.

Engel (1977) propuso el modelo biopsicosocial, derivado de la teoría de sistemas, que intenta integrar las variables biológicas, psicológicas y socioculturales en situaciones de salud o de enfermedad. El mismo enfoque se ha aplicado al estudio de la conducta humana, tanto de la conducta adaptativa como de la patológica o inadaptada, tratando de integrar los factores de influencia del entorno social macro y micro, así como aquellos que tienen que ver con las propias fragilidades personales.

Por ejemplo, veamos la figura 2, que representa gráficamente la jerarquía sistémica en la que se encuentra un ser humano. Se aprecia que la dimensión biológica y su integración se producen desde el nivel subatómico hasta el de órganos o aparatos. Por encima de ellos, la dimensión psicológica, representada por las experiencias personales que cada individuo históricamente ha vivenciado y procesado, juega un papel fundamental en el patrón de reacción que emitirá como respuesta ante cualquier exigencia que la vida le plantee. En su dimensión social, además, el ser humano, dependerá de sus relaciones significativas (nivel diádico) y de su entorno familiar (nivel micro social), del cual recibirá influencias de importancia trascendental en periodos críticos de su ciclo vital, que determinarán los rasgos básicos de su personalidad. En el curso de su desarrollo personal, se verá involucrado en su entorno social, en las políticas nacionales (estatismo, liberalismo, regímenes democráticos o autoritarios) y en las que rigen el orden internacional dado el fenómeno de la globalización y, finalmente, en todo el conjunto enmarcado en la ecología o hábitat natural bioesférico.

Desde este modelo, se concibe al hombre como un sistema completo en sí mismo, cuyas partes constitutivas se interrelacionan desde “dentro” para luego relacionarse con el entorno y viceversa: el entorno genera maneras que en las que el organismo vivo, a nivel biológico y psicológico, encuentre formas únicas para desarrollarse.

En la figura 2, también se presenta la estructura de la actividad personal, propuesta por Ortiz (2004), mediante la cual se pretende ilustrar cómo la personalidad surge de la interacción entre los sistemas afectivo – emotivo, cognitivo – productivo, conativo – volitivo (lo psicológico), teniendo como base el sistema físico – químico (lo biológico) para luego interrelacionarse con el otro (actividades interpersonales) y de allí con la

comunidad y la sociedad en influencia de la cultura (actividades culturales y económicas, es decir, lo social). De toda esta interacción surgen las necesidades sociales que, por la sensibilidad y la motilidad de un ser humano, dan lugar a la producción personal, que a la vez nutre lo social, donde nuevamente resultan más necesidades que dinamizan esta estructura.

El ser humano biopsicosocial es entonces un sistema abierto dinamizado de adentro hacia afuera (de lo individual a lo social) y de la misma manera de afuera hacia dentro (de lo social a lo individual).

Según Medina-Montañez et al. (2007) el concepto de lo psicosocial tiene dos elementos lingüísticos que revelan los dos aspectos clave en la comprensión del fenómeno humano. Por un lado, el prefijo “psico” menciona un aspecto subjetivo de la persona y, por otro, el término “social” que hace relación a esa persona dentro de un mundo con el cual se relaciona y que le da sentido de pertenencia e identidad. Así pues,

lo psicosocial se vincula a los hechos traumáticos según los planteamientos de Freud y, posteriormente, avanza de manera explícita con la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson en la que sobresale la conexión entre lo individual y colectivo, donde resulta relevante realizar ajustes de acuerdo con cada etapa del ciclo vital. Más adelante Castaño plantea que lo psicosocial históricamente ha evolucionado de las explicaciones sobrenaturales, para pasar a las explicaciones de tipo biológico y psiquiátrico; en América Latina la preocupación por las condiciones de victimización y terrorismo, han aumentado desde mediados del siglo XX. El interés por lo psicosocial, es decir por tener en cuenta lo colectivo y lo individual, se acrecienta en la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam y otros eventos que desde entonces ha vivido la humanidad; esto sucede en parte por las condiciones de trauma personal y social que cada uno de estos hechos produce en niños, niñas y adolescentes, hombres, mujeres, comunidades enteras, incluido el medio natural (Medina-Montañez et al., 2007, p. 4).

2.2 DESARROLLO DE LA RESILIENCIA

El concepto de resiliencia deriva del latín *resiliere*. Este concepto, procedente del ámbito de la física para designar a los materiales con un alto grado de aguante y reposición ante un fuerte impacto. Empezó a utilizarse posteriormente en el contexto anglosajón (*resilience*) por científicos estadounidenses, europeos y australianos, desde el campo de la psiquiatría y la pediatría. Dichos investigadores (Dugan y Coles, 1989; Garmezy, 1991) comenzaron a estudiar diversos casos de niños en riesgo social que conseguían resistir, adaptarse y crecer a pesar de vivir en condiciones de pobreza, abandono y violencia.

Así pues, mientras que en el ámbito anglosajón el concepto *resilience* se ha estudiado desde hace más de medio siglo y los profesionales que trabajan en el ámbito de la exclusión social lo han utilizado en las últimas dos décadas (Jollien, 2000; Ungar, 2004; Daniel, 2006; 2010; Hart y Heaven, 2013), en España es ahora cuando empieza a introducirse el concepto en los ámbitos de la investigación y la intervención socioeducativa.

De otro lado, es interesante resaltar la evolución que han tenido los estudios sobre resiliencia. En un primer momento, el estudio de la resiliencia humana empezó a desarrollarse desde el ámbito de la psicología. Las primeras investigaciones, como las de Werner y Smith (1992), señalaban a los factores individuales como los únicos responsables de desarrollar procesos resilientes. Posteriormente, en las últimas décadas, los trabajos sobre resiliencia se han extendido al ámbito educativo y también al ámbito del trabajo social. Con ello, estudios como los de Melillo (2002), Cyrulnik (2002; 2009), Manciaux (2010), Ungar (2004), Suárez-Ojeda (2008), Hart et al. (2013), Forés y Grané (2012), Ungar et al. (2013), Punch (2013), Runswick-Cole y Goodley (2013), Allan y Ungar (2014), Porcelli et al. (2014), Theron et al. (2014), Ungar, Liebenberg y Ikeda (2014) y Ungar, Russel y Connolly (2014) empiezan a señalar la ineludible relación entre los factores ambientales, los culturales y los individuales para el desarrollo de procesos resilientes.

Esta idea de proceso viene a resaltar que la resiliencia se basa en una dinámica relacional entre sujeto y entorno de cara a afrontar elementos que dificultan el desarrollo de la persona. Esta forma de entender la creación de resiliencia se apoya en las teorías de Bruner (1984), Bronfenbrenner (1987) y Vigotsky (2012), entre otros, quienes evidencia-

ron la influencia que tienen los entornos y ambientes en el desarrollo del sujeto. Como defiende Melillo (2002):

si la resiliencia constituye un proceso de entramado entre lo que somos en un momento dado, con los recursos afectivos presentes en el medio ecológico social, la falencia de esos recursos puede hacer que el sujeto sucumba, pero si existe, aunque sea un punto de apoyo, la construcción del proceso resiliente puede realizarse (p. 70).

En este sentido, podemos decir que la resiliencia es un proceso que se va conformando entre el sujeto, las posibilidades que ofrece el entorno y los contextos, así como en las relaciones educativas que se generan entre estos (Ungar, 2015).

Ante este panorama, la resiliencia desde una concepción sistémica o procesual transciende los límites de una concepción individualista y abre un nuevo foco de atención hacia la cultura, la comunidad educativa y un/a educador/a que acompañe (Costa et al., 2014), como elementos a tener en cuenta en los procesos resilientes.

Según Werner (1892) la resiliencia es la capacidad de un individuo o de una familia para enfrentarse a circunstancias adversas y recuperarse saliendo fortalecido y con más recursos. Así podemos entender la resiliencia como la capacidad de superar los eventos adversos y ser capaz de tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias desfavorables de las que se ha sido objeto (muerte de los padres, desplazamiento, experiencias de miedo, terrorismo, masacres, homicidios, feminicidios, genocidios, violencia de género y todos estos flagelos propios de la violencia que ha azotado a Colombia).

En este contexto, se retoma la conceptualización de Garmezy (1991) citado en Becoña (2006), quien define la resiliencia como “la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (p. 127). Así pues, la resiliencia desde Bartelt (1996), citado en Becoña (2006), es definida como “un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad” (p. 127). De igual modo Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990), citados en Becoña (2006), definen la resiliencia como “el proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento [diferentes a las que tenía antes de la] ruptura que resultó desde el evento” (p. 127).

Pero lo que hace especial a la resiliencia es que no se queda ahí, no habla solamente del impacto emocional y de sus consecuencias, sino que va más allá, apostando por esa capacidad de reconstrucción después del golpe que hace que incluso se pueda mejorar y desarrollar alguna capacidad existente en nosotros.

Este aspecto es lo que hace tan importante este concepto, no porque conocerlo dé pautas mágicas y magistrales ante sucesos adversos, sino por centrar la mirada en las fortalezas, en la esperanza y también porque ayuda a normalizar lo que sienten y experimentan las personas que viven estas situaciones, al entender que por mucho que uno quiera, no volverá a ser la misma persona de antes del suceso, por lo que, esta normalización no tiene una connotación positiva del suceso, sino neutra, donde existen diferentes matices de cada color, donde tienen cabida tanto las fortalezas como las debilidades.

Todo ello cobra especial importancia porque al normalizar lo que se siente, lo que se vive, se ayuda a gestionar el sentimiento de culpa que puede originarse a raíz de estas vivencias, como el no sentirse lo suficientemente fuerte al compararse con otros que atraviesan esa misma situación y actúan de otra manera, por pensar que se podría haber hecho algo más, por querer ser como antes y no conseguirlo, por no saber o poder explicar lo que ocurre.

En consecuencia, en el contexto de este libro se concibe la resiliencia como un factor protector y constructor de autoestima de las mujeres cabezas de familia y de los suyos ante la adversidad, para afrontar la crisis desde una perspectiva positiva y esperanzadora, como un desafío compartido que les conlleva a un aprendizaje y a un crecimiento espiritual, permitiendo su recuperación y una reorganización de su vida en sociedad.

Por lo anterior, se aplicaron durante la investigación instrumentos parametrizados teniendo en cuenta a Ospina-Muñoz (2007), pues la medición de la resiliencia es un proceso complejo que amerita trabajo interdisciplinario. Un instrumento con capacidad para abordar el fenómeno resiliente en sus diferentes dimensiones podría constituir una oportunidad de desarrollo teórico importante en el tema y avanzar en las propuestas de intervención que involucran la promoción de la resiliencia. Este último campo merece una intensa discusión, ya que, para promover los contextos necesarios a la salud la resiliencia es un componente indispensable. Dentro del desarrollo de instrumentos de medición de la resiliencia también es necesario plantear con mayor relevancia la pregunta sobre cómo construir instrumentos sensibles a las diferencias de género, la edad y los aspectos socioculturales.

Pero lo que hace especial a la resiliencia es que no se queda ahí, no nos habla solamente del impacto emocional y de sus consecuencias, sino que va más allá, apostando por esa capacidad de reconstrucción después del golpe que hace que incluso se pueda mejorar y desarrollar alguna capacidad existente en las personas.

Este aspecto es lo que hace tan importante este concepto, no porque conocerlo dé pautas mágicas y magistrales ante sucesos adversos, sino por centrar la mirada en las fortalezas, en la esperanza, y también porque ayuda a normalizar lo que sienten y experimentan las personas que viven estas situaciones, al entender que por mucho que uno quiera, no volverá a ser la misma persona que era antes del suceso, por lo que, esta normalización no tiene una connotación positiva del suceso, sino neutra, donde existen diferentes matices de cada color, donde tienen cabida tanto las fortalezas como las debilidades.

Todo ello, cobra especial importancia porque al normalizar lo que se siente, lo que se vive, se ayuda a gestionar el sentimiento de culpa que puede originarse a raíz de estas vivencias, como el no sentirse lo suficientemente fuerte al compararse con otros que atraviesan esa misma situación y actúan de otra manera, por pensar.

2.3 LA LÚDICA COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA PSICOSOCIAL

Zúñiga-Benavides (1998) en su ponencia centra una marcada diferencia entre la escuela de hoy y la que se debería tener, se pregunta qué tanto la escuela de hoy refuerza a los niños y niñas de forma integral, qué tanto les permitirá alejarse del mundo cuadrículado que les ofrece la sociedad llena de normas que los moldea tanto como las comunidades lo desean.

Monsalve et al. (2016) consideran la lúdica como fundamental en el proceso de enseñanza, en la que esta fomenta la participación, la colectividad, la creatividad y otros principios fundamentales en el ser humano. Todo juego sano enriquece, todo juego o actividad lúdica sana es instructiva, el estudiante mediante la lúdica comienza a pen-

sar y actuar en medio de una situación que varía. El valor para la enseñanza que tiene la lúdica es precisamente el hecho de que se combinan diferentes aspectos óptimos de la organización de la enseñanza: participación, colectividad, entretenimiento, creatividad, competición y obtención de resultados en situaciones difíciles.

Jiménez et al. (2016) piensan:

la lúdica no como un medio, sino como un fin, debe ser incorporada a lo recreativo más como un estado ligado en forma natural a la finalidad del desarrollo humano, que como actividad ligada solo al juego; es más bien propender por una existencia lúdica de tipo existencial, que nos ayude a comprendernos a sí mismos, para comprender al otro en toda su dimensión sociocultural (párr. 11).

Hacen, entonces, una reflexión sobre la lúdica considerándola como un fin y se alejan del concepto de usar solo el juego como su manifestación única.

George Bernard Shaw, citado en Echeverri y Gómez (2012) plantea que los entornos lúdicos potencian el aprendizaje, al considerar que aprendemos el 20 % de lo que escuchamos, el 50 % de lo que vemos y el 80 % de lo que hacemos. A través de los entornos lúdicos, con base en la metodología experiencial, potenciamos al 80 % la capacidad de aprendizaje. A su vez, bosqueja que se ha relacionado a los juegos con la infancia, alejándola de la posibilidad de aplicarla en una acción seria y profesional, traza que los juegos pueden estar presentes en todas las etapas de aprendizaje del ser humano, inclusive en la edad adulta.

Siempre se ha relacionado a los juegos con la infancia y mentalmente se han puesto ciertas barreras estigmatizando a los juegos en una aplicación seria y profesional, y la verdad es que ello dista mucho de la realidad. Los juegos pueden estar presentes en las diferentes etapas de los procesos de aprendizaje del ser humano, inclusive en la edad adulta.

La enseñanza, o reenfocando el concepto hacia el aprendizaje, no está limitado a los niños, pues los seres humanos nos mantenemos, consientes o no, en un continuo proceso de aprendizaje. Los juegos desarrollan habilidades y competencias en los individuos involucrados. Los juegos en los adultos tienen una doble finalidad: contribuir al desarrollo de las habilidades y competencias de los individuos involucrados y lograr una atmósfera creativa en una comunión de objetivos, para convertirse en instrumen-

tos eficientes en el desarrollo de los mencionados procesos de aprendizaje, que conllevan a la productividad del equipo, en un entorno gratificante para los participantes.

Por otro lado, Bernard Shaw, citado en Echeverry y Gómez (2012) entiende la lúdica como

una dimensión del desarrollo humano, siendo parte constitutiva del ser humano, como factor decisivo para lograr enriquecer los procesos. La lúdica se refiere a la necesidad del ser humano, de comunicarse, sentir, expresarse y producir emociones orientadas hacia el entretenimiento, la diversión, el esparcimiento, que pueden llevarnos a gozar, reír, gritar o inclusive llorar en una verdadera manifestación de emociones, que deben ser canalizadas adecuadamente por el facilitador del proceso (p. 4).

Estableciendo así que la lúdica fomenta el desarrollo psicosocial, la adquisición de saberes y da herramientas para consolidar la personalidad, todo a través de una amplia gama de posibilidades que interactúan el gozo, el placer, la creatividad y el conocimiento.

La lúdica fomenta el desarrollo psicosocial, la adquisición de saberes, la conformación de la personalidad, encerrando una amplia gama de actividades donde interactúan el placer, el gozo, la creatividad y el conocimiento. Es la atmósfera que envuelve el ambiente del aprendizaje que se genera específicamente entre maestros y estudiantes, y viceversa, entre facilitadores y participantes, de esta manera estos espacios se presentan diversas situaciones de manera espontánea, generando gran satisfacción, contrario a un viejo adagio “la letra con sangre entra” (Echeverri y Gómez, 2012).

Ahora bien, otro elemento que subyace al proyecto es el tema del perdón, que se entiende con un acto íntimo y muy personal en el cual dos personas deciden intentar superar las faltas, errores y dolores del pasado. En este sentido, autores como Derrida (2003), Pérez (2015), Duque (2015), Martínez y Neira (2010) y Schumacher (2007), han permitido estructurar la categoría del perdón desde unas concepciones, dimensiones y propósitos. La naturaleza del perdón ha sido cuestionada desde su carácter voluntario, libre y gratuito; es por ello que se encuentra un debate entre el perdón condicional e incondicional.

Perdón condicional. En el caso del perdón condicional, es decir, el que está sujeto a límites necesarios para otorgarlo, existen voces que consideran necesario tal escenario para realizar un cambio total entre las partes involucradas, tal es el caso de Martínez y Neira (2010), quienes consideran que, si bien el perdón implica la gratitud, también

requiere el compromiso del retorno, traducido en un cambio positivo del victimario “un perdón que no genera compromiso es un perdón vacío de sentido” (p. 93).

Por su parte, Schumacher (2007) recuerda que el perdón condicional ha estado muy influenciado desde los cultos religiosos en expresiones como “perdonamos, así como seremos perdonados” (p. 62), esperando así, de alguna manera, un tipo de recompensa a través del perdón mismo. Desde esta perspectiva, Duque (2015) reafirma el poder del perdón condicional en su propósito de transformar la conducta de quien ha cometido una falta, pues afirma que se debe “buscar un mecanismo para que el victimario no reincida en sus faltas; para que el perdón actúe de manera adecuada para este fin, debe ir condicionado a un cambio en el victimario, a una conversión impulsada por su genuino arrepentimiento” (p. 10).

Perdón incondicional. A diferencia de los planteamientos anteriores, Derrida (2003) hace unas observaciones importantes que coartan la pureza o dignidad del perdón mismo, manifestando que cada vez que el perdón está sujeto a determinadas finalidades, entonces pierde su carácter puro. Al respecto, advierte sobre la existencia de lo imperdonable y curiosamente se pregunta si esto no es lo único que convoca al perdón, pues parece que no tendría mayor valor perdonar lo que aparentemente es perdonable, en cuyo caso el concepto de perdón se desvanecería. Es así como el autor manifiesta decididamente que:

si hay algo que perdonar sería lo que en el lenguaje religioso se llama pecado mortal, el peor, el crimen o el error imperdonable. De ahí la aporía que uno puede describir en su formalidad seca e implacable, sin consideraciones: el perdón perdona solamente lo imperdonable. Uno no puede, o no debería perdonar, no hay perdón, si no existe lo imperdonable. Eso es tanto como decir que el perdón debe anunciarse como lo imposible mismo. No puede ser posible más que al hacer lo imposible (p. 64).

La educación integral, desde la perspectiva de León, (2007), es:

un proceso humano y cultural complejo. Para establecer su propósito y su definición es necesario considerar la condición y naturaleza del hombre y de la cultura en su conjunto, en su totalidad, para lo cual cada particularidad tiene sentido por su vinculación e interdependencia con las demás y con el conjunto. La educación es un todo individual y supra-individual, supra orgánico. Es dinámica y tiende a perpetuarse mediante

una fuerza inercial extraña. Pero también está expuesta a cambios drásticos, a veces traumáticos y a momentos de crisis y confusiones, cuando muy pocos saben qué hacer; provenientes de contradicciones, inadecuaciones, decisiones casuísticas y desacertadas, catástrofes, cambios drásticos. Es bueno saber que la educación cambia porque el tiempo así lo dispone, porque ella deviene. Ella misma se altera, cambia y se mueve de manera continua y a veces discontinua; crece y decrece, puede venir a ser y dejar de ser (p. 2).

De allí que la educación, por su esencia misma, ha de guardar una cierta relación con sus destinatarios, debe estar direccionada a las condiciones de vida y a las situaciones que atraviesan los sujetos; sus contenidos deben actualizarse de forma que guarden una simetría con la realidad social. No se concibe al hombre como una simple tabula rasa en la que hay que inscribir los conceptos y procedimientos necesarios para que sea útil a sí mismo y a la sociedad. Se concibe al hombre como un ser originario, que posee sus propias habilidades para vivir y compartir con otros, que es capaz de exteriorizar sus dones y talentos, y explorar sus capacidades en un entorno cambiante y adverso. Por lo tanto, el modelo de educación que orientó a esta investigación no es el de la manufactura sino el de la agricultura.

Así que creo que tenemos que cambiar de metáforas. Tenemos que pasar de un modelo de educación esencialmente industrial, de manufactura, que se basa en la linealidad, en la conformidad y agrupación de personas, a un modelo que se basa más en principios de la agricultura. Tenemos que reconocer que el florecimiento humano no es un proceso mecánico, es un proceso orgánico. Y no se puede predecir el resultado del desarrollo humano, todo lo que se puede hacer, como un agricultor, es crear las condiciones en que ellos comenzarán a florecer (Robinson, 2011, 14:36-15:06).

Una educación integral a mujeres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado interno en Colombia, estará enfocada, entonces, en hacer florecer las capacidades, creatividades, talentos y dones que estas mujeres han puesto en evidencia en medio del conflicto, o han enterrado porque no encontraron las condiciones para que florecieran. Incluirá una reconstrucción de su ser interior, de su consciencia como ser en el mundo, para sanar las heridas y superar el miedo, el resentimiento y la venganza que aún perduren. Facilitará el crecimiento de la confianza de estas mujeres en el otro, en el valor del ser y el cuerpo social; e integrará la formación en temas, contenidos, procedimientos y actitudes para el emprendimiento asociativo.

El proceso investigativo permitió integrar la dimensión interior, espiritual, biológica y psíquica con la dimensión exterior, social y cultural de mujeres cabeza de familia del municipio de San Juan Nepomuceno ubicado en los Montes de María, de tal manera que tengan un soporte emocional y existencial apropiado para construir tejido social a través de las habilidades y capacidades para la resiliencia. Se trata de educar ciudadanas activas para una convivencia pacífica en el postconflicto.

En este sentido, por ejemplo, la Secretaría de Educación del Distrito Capital de Bogotá (SED) preparó el “Documento Marco: Educación para la Ciudadanía y la Convivencia” en el que se “entiende la convivencia como un proceso de interacción en el marco de relaciones de poder ejercidas sin opresión, ni dominación, donde se establecen consensos sobre valores, normas y acuerdos que guiarán el vivir juntos” (Fernández-Lefort, 2014, p. 17). Para adelantar esta definición el documento hace previamente una aproximación conceptual al término resaltando tres enfoques en los cuales se puede articular una educación para la convivencia: a) una primera aproximación (estructural funcionalismo) plantea que el proceso de socialización es central en la apropiación de los valores, normas y reglas que definen las estructuras sociales a las cuales el individuo debe “acomodarse”; b) una segunda aproximación (interaccionismo y construccionismo) considera que las estructuras sociales se construyen desde la interacción cotidiana de los sujetos en la que el diálogo, el consenso y el disenso median la convivencia que define la manera de vivir juntos; c) finalmente, una tercera aproximación (estructural-construccionismo) proviene de Pierre Bourdieu quien ve en la interacción social no solo un proceso condicionado por las relaciones de producción y acumulación de capital económico sino también de capital cultural, social y simbólico (Fernández-Lefort, 2014, pp. 15-16).

Una educación para la convivencia enfocada desde la perspectiva de Bourdieu permite pensar en el incremento del capital cultural que poseen los individuos asegurando simultáneamente un acceso al capital simbólico, económico y social que los empodera y facilita el desarrollo de sus capacidades en todas estas dimensiones. Desde esta perspectiva el ámbito educativo se convierte en un espacio democrático construido desde el reconocimiento de la otredad, desde las diferentes formas de ser, sentir, pensar o actuar.

Esta concepción de convivencia en la diferencia y de espacio educativo como un terreno de superación de la discriminación y la exclusión, de reconocimiento y respeto de la otredad (ser, sentir, pensar y actuar) permite imaginar un lugar en el cual los individuos viven su corporalidad, su historia de vida y su mundo circundante como ciudadanos empoderados, que buscan superar las distintas formas de violencia y construir una nueva sociedad.

La existencia de la diferencia revela la importancia del conflicto como una manifestación del disenso y de la necesidad del diálogo, la argumentación y las expresiones estéticas como caminos hacia el consenso. Una educación que reconoce el disenso y no sanciona el error es una educación democrática en el sentido más amplio del término, esto es, una educación incluyente (Fernández-Lefort, 2014, pp. 17-18).

Porque una educación incluyente reconoce que todos los ciudadanos son sujetos de derechos capaces de transformar las condiciones de exclusión, resentimiento y venganza que deja un conflicto interno como el que se ha vivido en Colombia. Para ello se hace necesario construir una idea de sociedad incluyente que tolera diversas concepciones del bien pero que reconoce una sola concepción de la justicia. En otras palabras, educar para la inclusión requiere que los ciudadanos reconozcan que hay distintas formas de ser felices y disfrutar de la vida, pero que debemos ponernos de acuerdo sobre una sola forma de acceder a la justicia y de construir el sentido de lo público: “verse como sujeto legal y adherirse a un marco legal general es precisamente lo que permite la convivencia en medio de una sociedad con diversidad moral y cultural” (Departamento Administrativo de Bienestar Social, 2003, p. 33).

Por esta razón, la investigación, tuvo a la educación como un eje fundamental de formación e integración de las mujeres cabezas de familia víctimas del conflicto armado, pues a partir de esta se desarrollaron aptitudes, valores y reconstrucción del sentido de sí mismas en cuanto al ser, al saber, al sentir y al hacer. Igualmente, permitió la intervención psicosocial como un espacio de difusión crítica, de resiliencia, empoderamiento y formación asertiva para la solución de problemas y la toma de decisiones que posibiliten el compromiso personal y colectivo con las situaciones de su contexto inmediato (López-Vélez et al., 2015).

La idea de educación integral propuesta aquí, que toma como principio la resiliencia, dio opciones de reconstrucción del sentido de la vida a mujeres cabezas de familia víctimas del Conflicto interno en Colombia. Hay que tener en cuenta que esta habría quedado incompleta si no se hubiera tenido en cuenta que la superación de los miedos, violencias, resentimientos y el acceso al perdón se complementa con la puesta en ejercicio de los dones, talentos y creatividades exploradas a través de diversos procesos de formación. Para ello, el emprendimiento es una herramienta que ofrece grandes posibilidades a individuos y colectivos de escasos recursos cuyo mayor bien son sus capacidades creativas.

CONTEXTUALIZACIÓN DE SAN JUAN NEPOMUCENO: ESCENARIO DE PAZ Y RECONCILIACIÓN



3.1 LA SUBREGIÓN DE LOS MONTES DE MARÍA: EL CONFLICTO Y LA ESPERANZA

Los Montes de María son una cadena montañosa ubicada en el Caribe colombiano, de una belleza particular por los contrastes existentes en su territorio, entre montañas, valles, arroyos, y una fauna y flora variada, cuenta con terrenos fértiles donde la población campesina cultiva una variedad de productos para el pancoger y para la comercialización a baja escala en los distintos centros de abastos de ciudades capitales de la región caribe.

No obstante, esta riqueza ha sido permeada por problemas ambientales relacionados con el mal uso de la tierra y con intensificación en algunos sectores de cultivos extensivos que según Sayas-Contreras (2015) “han ido sustituyendo los cultivos tradicionales en la zona, como por ejemplo maíz, yuca, ñame, ajonjolí, tabaco, aguacate y diferentes tipos de frutas, reemplazándolos por cultivos como la teca, la palma aceitera, y otros destinados a la obtención de biocombustible” (p. 145).

También, la tradicional práctica de los campesinos de tala y quema de la tierra para despejar el terreno y aparentemente mejorar la productividad, ha generado dificultades porque la quema conduce a la pérdida de su fertilidad y como es sabido, el campesinado, disponible en su gran mayoría, de pocas extensiones de tierras y el terreno no se recupera fácilmente debido a que no puede rotar la parcela para su recuperación.

La subregión de los Montes de María (figura 3) tiene una extensión aproximada de 6 466 km² y está inserta en los Departamentos de Sucre y Bolívar. Son 15 los municipios de estas entidades territoriales que se encuentran insertos en esta subregión: San Onofre, Chalan, Morroa, Los Palmitos, Colosó, Ovejas, Tolú viejo, San Antonio de Palmito, María La Baja, Carmen de Bolívar, San Jacinto, Córdoba, Zambrano, El Guamo y San Juan Nepomuceno. De acuerdo con Aguilera-Díaz (2013) las dos quintas partes de su población residen en zona rural, la pobreza es latente, los servicios públicos se prestan en pésimas condiciones o en algunos casos no tienen acceso a servicios tales como agua, luz, alcantarillado, educación y servicios de salud, y quienes cuentan con ellos en regulares condiciones son las personas que residen en las cabeceras municipales.

Figura 3. Mapa de los Montes de María



Fuente: Universidad de Cartagena (2018).

Por otro lado, es importante destacar la riqueza y apropiación cultural circundante en estos municipios, en donde, en forma general, se pueden ver diferentes etnias: afrocolombianos, mestizos, indígenas Zenú, estos últimos, por efectos de la violencia tienen cabildos en la región, y personas migrantes del interior del país; denominados indistintamente por los montemarianos como cachacos, que impulsan la economía con negocios tales como tiendas, supermercados, ventas de electrodomésticos, almacenes de ropa, abastos, entre otros.

Por ende, este escenario geográfico de los Montes de María posee un potencial artístico y artesanal, permitiendo ser anfitriones de eventos a nivel nacional e internacional para dar a conocer su riqueza en el ámbito cultural y gastronómico; por mencionar algunos, se puede tomar como ejemplo los festivales de gaitas celebrados, respectivamente, en los meses de agosto y octubre en San Jacinto, Bolívar y en el municipio de Ovejas, Sucre.

No obstante, en las cuatro últimas décadas la región de los Montes de María ha sido azotada y violentada por los grupos al margen de la ley y a partir del fenómeno de la violencia se originaron una serie de vicisitudes para la región desbordando entre sus pobladores la incertidumbre, la cultura del silencio, el miedo, el desplazamiento forzado y, de alguna manera, la normalización de las muertes violentas como parte de la vida cotidiana, constatado en expresiones tales como “ese milagro que esta semana no han matado a nadie”; lo que en términos generales, siembra desesperanza en todos y cada uno de sus municipios.

Desde la decana del 70 del siglo XX la región de los Montes de María fue testigo directo del conflicto armado colombiano con la presencia en armas de grupos al margen de la ley y de actores institucionales alterando el orden social establecido y fragmentando el tejido social. Esto debido a distintas formas de violencia, a saber, desplazamientos forzados, asesinatos selectivos, masacres, desapariciones forzadas, secuestros, torturas, violencia sexual y psicológica, reclutamiento forzado y voluntario, entre otras manifestaciones infames propias de las lógicas de actuación de la guerra.

En la década de 1970, la guerrilla incrementó el secuestro, el boleteo, las vacunas y el terrorismo. En la primera mitad de los años ochenta, los grupos al margen de la ley (guerrilla y paramilitares o autodefensas) adelantaron un trabajo político entre la población, aprovechando el debilitamiento de los movimientos campesinos en los años setenta. De ahí que, desde finales de los años noventa, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), se disputaron con las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC el dominio de la zona de los MM y la convirtieron en refugio y corredor estratégico para la introducción de armas, el tráfico de drogas y la movilización de estas organizaciones en la Costa Caribe (Aguilera-Díaz, 2013, p. 6).

No obstante, algunas organizaciones armadas y la comunidad quisieron “sentar las bases de una cultura de paz” (Área de paz, desarrollo y reconciliación [Asdi], 2010, p. 9) propiciando escenarios de diálogo con el gobierno nacional para buscar otros aires de reivindicación social y nuevas alternativas de solución para la región, sin utilizar las armas, y adelantando acciones para el desarrollo social de la clase trabajadora de los Montes de María.

En este orden de ideas, en los años 90, fruto de las negociaciones con los gobiernos de turno, grupos subversivos como el PRT, EPL y el CRS se desmovilizaron y, en el marco de los acuerdos de paz, el Estado colombiano creó programas sociales como los de vivienda con el fin de alivianar las desigualdades sociales para las personas que había sufrido los estragos de la guerra y así mismo “dinamizar procesos de producción económica, social, política y cultural” (Villarraga-Sarmiento, 2016, p. 128).

Durante los años 90, se presentaron en Los Montes de María varias desmovilizaciones de grupos subversivos. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) firmó el acuerdo de paz en enero de 1991 en Don Gabriel, municipio de Ovejas. Un mes después, como parte del proceso de desmovilización nacional del EPL, un buen número de sus combatientes se concentró en el municipio de Juan José, Córdoba, cerca de Los Montes de María. Luego, el 9 de abril de 1994, la Corriente de Renovación Socialista (CRS) firmó su acuerdo en Flor del Monte, Ovejas (Asdi, 2010, p. 9).

Este panorama de aparente tranquilidad social para la región consolidó el surgimiento de nuevas alternativas políticas de izquierda logrando ocupar importantes cargos de elección popular como alcaldías y concejos, sumándose el fulgor de los éxitos políticamente obtenidos a nivel nacional por el ala política de las FARC: la Unión Patriótica.

Lo más irónico de esta situación es el surgimiento de los grupos paramilitares, una organización criminal secundada por organismos del Estado y con la venia económica de comerciantes y ganaderos que financiaban el sostenimiento del grupo en armas para que estos, salvaguardaran sus intereses económicos y su integridad física, dado que estaban siendo extorsionados y secuestrados por las guerrillas de la región (Andrade et al., 2009).

Los grupos paramilitares acabaron con la gran mayoría de reinsertados del PRT, pero la mayor afectación la llevó la sociedad civil, porque dirigentes políticos y líderes sindicales, con ideas distintas y contrarias a los políticos tradicionales imperantes en la

época, se convirtieron en el centro de asesinatos, así como los dirigentes de gremios campesinos; justificaron sus asesinatos por tener supuestamente una ideología cercana a los promulgados por los movimientos guerrilleros (Verdad Abierta, 2010).

La intención de los grupos paramilitares era eliminar todo actor social relacionado con ideas de izquierda, una constante en la historia reciente de Colombia, pues quienes promulgan ideas distintas a los partidos tradicionales son catalogados como comunistas y partidarios de las ideologías de los movimientos guerrilleros.

Entre 1995 y 2005, el paramilitarismo impuso su control territorial por medio de los bloques “Héroes de los Montes de María” y “Canal del Dique”, que afectaron la movilidad, perpetraron 42 masacres, destruyeron bienes y ocasionaron desplazamiento. El bloque “Héroes de los Montes de María” se desmovilizó con un total de 594 integrantes, en 2005, en el corregimiento de San Pablo, municipio de María la Baja. Se acogieron a la Ley 975 de 2005 que brindó elementos para la desmovilización de grupos armados al margen de la ley. Por otro lado, con el aumento de las operaciones de la fuerza pública entre 2003 y 2007, se dismantelaron los frentes de 37 y 35 de las FARC y el José Solano Sepúlveda del ELN (Sierra, et al., 2011, citado por Aguilera-Díaz, 2013, p. 7).

Uno de los hechos más sangrientos y abominables cometidos en los Montes de María, entre otros, por los paramilitares, fue la masacre del Salado, corregimiento del Carmen de Bolívar, mediante una incursión armada ocurrida entre el 16 y el 21 de febrero de 2002, (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR] y Grupo de Memoria Histórica, 2009) donde 60 pobladores fueron asesinados de distintas formas, en la cancha del pueblo, en presencia de toda la población, sin que las autoridades competentes tomaran acciones inmediatas, muy a pesar de que para nadie era un secreto lo que estaba aconteciendo. Quizás, los medios de comunicación fueron los que ejercieron presión para que la fuerza pública entrara en al territorio, pero lamentablemente lo hicieron de manera tardía, ya que lo peor ya había ocurrido.

El objetivo de la tortura allí no era extraer información, pues no la necesitaban. Ya habían declarado guerrillero a todo el pueblo, y este, en la lógica infernal del victimario, era el culpable de la tortura, de las ejecuciones y de todos los agravios que sobrevinieran. El sentido de la tortura y el terror estaba asociado más bien, en este caso, a una exhibición de omnipotencia de los paramilitares, a escarmentar a la población sobre

cualquier eventual colaboración con la insurgencia y a provocar su conmoción y evacuación masiva (CNRR y Grupo de Memoria Histórica, 2009, p. 14).

En la actualidad, no existe evidencia por parte de la institucionalidad de presencia de grupos al margen de la ley que alteren el orden social en la subregión de los Montes de María, esto debido a la presencia de la fuerza pública y a los procesos de desmovilización en el marco de las negociaciones de paz. En tanto, los grupos paramilitares también fueron desmovilizados como resultado de las negociaciones en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

En la actualidad persiste la presencia insinuada de bandas criminales constituidas aparentemente por exmilitantes de las AUC manteniendo una presencia casi invisible, pero evidente a través de mecanismos extorsivos a ciudadanos del común reconocidos por tener condiciones y facilidades económicas, entre los que se destacan, sobre todo, comerciantes y ganaderos. Así mismo, se rumoró, entre los pobladores de los Montes de María, la presencia de grupos disidentes de las guerrillas, causando preocupaciones entre los pobladores frente a un eventual retorno de la guerra en la región por la circulación de panfletos sobre un supuesto retorno de las FARC (Quiroz, 2019), no obstante, estos rumores fueron desmentidos por las autoridades competentes.

Sin embargo, las secuelas dejadas por los actores armados no tienen precedente en la historia de los Montes de María, porque sus pobladores fueron objeto de hostigamientos guerrilleros, asesinatos, desapariciones, masacres y desplazamiento forzados perpetuados por uno y otro bando armado. La información correspondiente al número masacres perpetradas en la subregión de los Montes de María es discutida, algunas fuentes relacionan 42 masacres (Sierra et al., 2011) otras investigaciones reportan que entre los años 1996 y 2001 (Daniels y Munera, 2010) las AUC cometieron 17 masacres, en tanto, otras fuentes sustentan son 104 masacres las cometidas (Ortiz-Franco, 2015).

A todo este tema coyuntural de hechos violentos, se suma la ingobernabilidad, al respecto Asdi (2010) manifiesta: “una segunda causa estructural del conflicto en Los Montes de María es que no se ha logrado contar con un modelo de desarrollo equitativo e incluyente” (p. 11), muchos gobernantes de turno, en las últimas cuatro décadas, han asumido sus cargos de acuerdo con el clientelismo y el fraude electoral, la negligencia relacionada con la diligencia administrativa, la malversación de fondos, los embargos de los dineros públicos y la mal utilización de las informaciones y las denuncias realizadas por las víctimas de la violencia son el pancoger del día a día, aun cuando se hable inapropiadamente de postconflicto.

El Grupo de Memoria Histórica en su texto *¡Basta Ya!* (2013) sustenta que no ha sido fácil cuantificar la verdadera realidad dejada por la guerra, puesto que no ha sido sencillo realizar un diagnóstico fidedigno por efectos de las voluntades políticas que impiden un rastreo y una verificación real de las implicaciones de la guerra en Colombia, por la crueldad y la dimensión de la guerra en sí, situación que ha sido impedimento para tomar acciones concretas a favor de las víctimas del conflicto armado. Sin embargo, en el informe titulado “Montes de María bajo fuego”, realizado por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes, 2020) y que reposa en la Comisión de la Verdad, sustenta que el conflicto armado en los Montes de María dejó más de 158 000 víctimas.

Sin embargo, vale la pena reconocer las acciones y dinámicas propias de las distintas asociaciones conformadas por las víctimas del conflicto con el ánimo de superar sus situaciones negativas de vida y buscar mecanismos de construcción de tejido social para contar sus historias y, además, para dar conocer a la opinión pública las verdades de la guerra en sus vidas. Contar lo no contado, mostrar a la sociedad colombiana y al mundo aquellas historias y vivencias que las instituciones estatales no han logrado o no han querido mostrar, probablemente para silenciar o invisibilizar sus propias responsabilidades en el marco del conflicto interno colombiano.

En los Montes de María, la guerra no solo dejó un mar de crueldades, las situaciones adversas de vida, que tuvieron que vivir muchos, originaron una serie de mutaciones en sus proyectos de vida con la conformación de asociaciones de víctimas que construyen vida en la región a partir de acciones pacíficas para desentrañar las secuelas de la guerra a través de distintas dinámicas para contar lo sucedido y, así, evitar que situaciones como las vividas no vuelvan a ocurrir en los Montes de María y en ningún rincón de Colombia. Las asociaciones de víctimas de los Montes de María son un modelo de reconciliación nacional digno de emular, entre ellas, podemos destacar las siguientes: Mujeres tejedoras de Mampujan, María la Baja (ASVIDA), Asociación Municipal de Mujeres de Zambrano (Asomusa), Ruta Pacífica por la Mujeres de Tolú Viejo, Pichilin y Libertad, Fundación Narrar para Vivir del Carmen de Bolívar y San Juan Nepomuceno, Líderes de la Alta Montaña del Carmen de Bolívar, Líderes de Libertad de San Onofre, Colectivo de Comunicaciones Montes de María en el Carmen de Bolívar, entre otras iniciativas sociales que luchan por la cultura de la paz (Centro de investigación y Educación Popular/Programa por la Paz, 2018).

SINOPSIS DE LOS EFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE SAN JUAN NEPOMUCENO

San Juan Nepomuceno, es uno de los 15 municipios que hace parte de la región de los Montes de María, ubicado en pleno corazón de esta cadena montañosa, una de las más importantes vías del país atraviesan a dicho municipio, la carretera troncal de occidente que une a esta población con ciudades capitales como Cartagena y Sincelejo, con varios municipios de los Montes de María como San Jacinto, Carmen de Bolívar, Ovejas, entre otros, y con la ciudad de Barranquilla a través de la intersección vial con la carretera oriental a la altura del sitio conocido como Carreto.

En San Juan Nepomuceno está ubicado El Santuario de Fauna y Flora los Colorados, que lleva este nombre gracias a la numerosa población de monos colorados o aulladores que habitan en ese bosque seco tropical. “Contiene uno de los relictos de bosque seco mejor conservados de la región, refugio importante para los organismos de dicho hábitat, como para algunas poblaciones de primates y mamíferos” (Parques Naturales de Colombia, s.f., pár. 1). Además, este Parque Natural es también un atractivo para el desarrollo del turismo ecológico y para el campo investigativo por las variadas especies de animales endémicos y porque es un reservorio alimenticio de aves migratorias.

San Juan de Nepomuceno está dividido administrativamente en las siguientes áreas: la cabecera municipal o sector urbano y seis corregimientos, que conforman el sector rural, que son: San Cayetano, San Pedro Consolado, San Agustín, San José del Peñón, Corralito y la Haya, los cuales poseen una serie de veredas. Al encontrarse el Municipio ubicado en el centro del Departamento de Bolívar, se constituye en un punto de interconexión vial de la Carretera troncal de occidente, siendo esta la principal vía de acceso al municipio, que a la vez lo comunica con ciudades como Cartagena, Barranquilla, Sincelejo y el interior del país (Asamblea del Departamento de Bolívar, Ordenanza n.º 04, 1970).

El municipio de San Juan Nepomuceno, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), está proyectado para que en el 2024 cuente con una población de 40 306 habitantes, donde 29 379 residirán en la cabecera municipal y el total restante, equivalente a 10 928, estará en centros poblados y rurales dispersos. Así mismo, teniendo en cuenta la información obtenida en el Plan de Desa-

rollo Municipal 2016 – 2019 el municipio reporta 20 121 personas declarantes como víctimas del conflicto armado, es decir, la mitad de la población proyectada para el 2024 (Alcaldía Municipal de San Juan Nepomuceno en Bolívar, 2016), sin contar el número de personas afectadas directa e indirectamente por el conflicto armado, y las que no quisieron declararse como víctimas del conflicto por los posibles problemas que podía acarrear en un futuro esta situación al estar incluidos sus nombres en las bases de datos del Estado, que en otros tiempos, se rumoraba eran utilizados por grupos al margen de la ley de extrema derecha para identificar a posibles víctimas, perpetuar persecuciones, amenazas y hasta acabar con sus vidas.

Desde el punto de vista económico, San Juan Nepomuceno, es un emporio para el desarrollo de la agricultura porque el terreno montañoso tiene las condiciones propias para ello. Por excelencia uno de los productos de mayor relevancia en las parcelas del municipio es el ñame, en sus distintas versiones: criollo o baboso, de espina, diamante, pepita. Además, se cultivan otros productos como el aguacate, la yuca, el plátano, el maíz, entre otros (Aguilera-Díaz, 2013).

Su economía gira principalmente alrededor de la agricultura y la ganadería en menor escala, y a partir de los empleos generados por las entidades del Estado como la alcaldía o el conjunto de locales comerciales y supermercados de cadena, con presencia en el municipio, que han nutrido la dinámica económica de la población con la creación de nuevas ofertas laborales para sus habitantes. Esto sin mencionar la economía informal y las ventas ambulantes de productos derivados del campo al interior de la población y en los negocios ubicados en la carretera troncal de occidente, donde se estacionan transitoriamente propios y foráneos. Sin lugar a duda, otro de los fenómenos recientes dinamizador de la economía informal es el mototaxismo, una de las actividades económicas del diario vivir, de la economía del rebusque.

Ahora bien, hagamos un recuento de los inicios del paramilitarismo en el municipio contado desde la propia historia de uno de los autores del libro, por ser testigo directo en su época de adolescencia y por vivir en carne propia los inicios de los movimientos de las fuerzas paramilitares en la población y de las acciones militares derivadas de la otra fuerza insurgente bajo la representatividad del Frente 37 de las FARC.

Los municipios vecinos como San Jacinto y el Carmen de Bolívar para la década del 90 eran poblaciones que frecuentemente sufrían hostigamientos y tomas guerrilleras al interior de la población, hasta llegar al punto de escuchar rumores que aseguraban que cuando el ejército llegaba a reestablecer el orden, las milicias insurgentes

desaparecían en las mismas casas de los dos poblados. San Juan Nepomuceno, era un remanso de paz, las muertes en la comunidad eran por causas naturales y una que otra, era consecuencia de personas que se quitaba la vida y escandalizaban a la comunidad. Las incursiones guerrilleras no hacían parte del diario vivir, y por ello, de acuerdo con las expresiones vociferadas por la misma comunidad, San Juan era “la niña bonita” por no reportar tomas guerrilleras en la región de los Montes de María. Pero sí es cierto que frecuentemente en las horas de la noche se iluminaba el cielo por efectos de las luces de bengala lanzadas por los aviones fantasmas de la Fuerza Aérea con el fin de esclarecer la carretera troncal de occidente entre las poblaciones de San Juan Nepomuceno y San Jacinto, donde en reiteradas ocasiones se presentaban las llamadas pescas milagrosas y la quema de vehículos por parte del Frente 37 de las FARC que operaba en la región.

Transcurridos los años de 1994 a 1996, en la población sanjuanera se rumoraba la presencia nocturna de camionetas polarizadas, sus ocupantes, hombres encapuchados, rondaban las calles de la población advirtiendo, a las personas que deambulaban, evitar estar fuera de sus casas después de 8:00 p. m., porque la situación iba a cambiar notablemente. Fue así como se generó un miedo generalizado y la vida nocturna de los habitantes cambió por temor a encontrarse a los encapuchados, como eran llamados, y les hicieran algo. La población cerró las puertas de las casas desde las 8:00 p.m., el temor, la cultura del silencio imperó y normalizó la vida cotidiana en la población, también con la circulación de panfletos, reseñando a personas aparentemente auxiliadoras de la guerrillera o de los desmovilizados y advirtiendo que, si no dejaban la población, se convertirían en objetivo militar: entonces la zozobra y el miedo empezó a reinar.

Solo hasta 1997 se originan los primeros hechos criminales perpetrados por el recién conformado bloque paramilitar “Héroes Montes de María” comandado por Edwar Cobo Téllez, alias Diego Vecino, contra ex militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), movimiento guerrillero que había declinado las armas el 26 de enero de 1991 mediante un acuerdo de paz firmado en Don Gabriel, en el municipio de Ovejas, Sucre. Los asesinados fueron los señores Humberto Castillo Castellar y Antonio Ferradanes García, de acuerdo con información consignada en archivos de la Corporación Nuevo Arco Iris (2014), el primero era promotor de los programas de vivienda LA PAZ, de los municipios San Juan Nepomuceno y Carmen de Bolívar y la segunda víctima ostentaba el cargo de presidente de la ANUC y consejero del Centro Integral del Sector Agropecuario (CAISA) del SENA, en ese Municipio.

A partir de entonces empezaron las acciones criminales de los paramilitares en el municipio de San Juan Nepomuceno a través de una ola de asesinatos, desapariciones forzadas, desplazamiento forzado y la circulación de panfletos con advertencias a quienes tenían afinidad política con ideas de izquierda, a supuestos auxiliares de la guerrilla, a ganaderos y comerciantes resistentes en la financiación del grupo armado y a todo aquel que despertara un tipo de sospecha en contra de los intereses del paramilitarismo.

Al tiempo, el Frente 37 de las FARC bajo el mando de Gustavo Rueda Díaz, alias “Martín Caballero” responsable del secuestro de Fernando Araujo Perdonó en el 2000, frecuentemente hacia hostigamientos a las afueras del Municipio y en la zona rural, lo que mantuvo en vilo a la población hasta el 2007 cuando en una operación conjunta entre la Fuerza Aérea Colombiana, el Ejército y la Armada Nacional dan de baja a Martín Caballero en las montañas de María y con él, desmantelan al frente 37 de las FARC en el marco de la política de seguridad democrática del entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez.

Desde finales de la década del 90 y mediados de los años 2000, por efectos del accionar de las fuerzas guerrilleras del Frente 37 de las FARC, la cabecera municipal vivió en estado de zozobra frente a los rumores de una eventual, aunque en varios intentos, fallida, toma guerrillera, convirtiendo al centro de la población, escenario donde sigue ubicada la estación de Policía, en una zona de trincheras como mecanismo de protección de las autoridades policiales ante un eventual ataque del grupo insurgente que no se dio.

En líneas seguidas, y fundamentado en los informes del Plan de Desarrollo del Municipio de San Juan Nepomuceno 2016 – 2019, se presenta una sinopsis de algunos hechos importantes y descabellados del conflicto armado en la población, sin contar los asesinatos individualizados, las desapariciones forzadas (a la fecha aún se desconoce el paradero de las víctimas) y la ola de personas que huyeron por las amenazas al estar sus nombres reseñados en los panfletos o por los rumores que corrían en el común de la gente de individuos declarados objetivo militar y de los señalados como no gratos en las infames limpiezas sociales.

Este mismo año, 1997, el Corregimiento de Corralito sufre su primer desplazamiento masivo hacia el corregimiento de San José del Peñón, por la muerte de varias personas entre ellas el señor Gregorio Barreto Radel y el dueño de un billar. Posteriormente la comunidad regresa al corregimiento. El 24 de julio de 1997 asesinan al candidato Ascanio, el 14

de septiembre de 1999 el corregimiento de Corralito sufre su segundo desplazamiento masivo hacia la cabecera Municipal de San Juan Nepomuceno, porque mataron a dos señores, uno al que le decían el cibi y otro al que le decían jochon. El 17 de septiembre de 1999 los paramilitares asesinan al personero Carlos Pareja en pleno programa radial al aire. El corregimiento de San Agustín tuvo tres momentos históricos en su desplazamiento, primero, el 22 de mayo de 1999 mataron a Lizandro Guzmán, quien administraba el acueducto de San Agustín. El segundo se dio en junio de 1999, cuando mataron a Francisco Blanco y el tercero ocurrió en septiembre de 1999 con el asesinato del señor Julio Caro. El 11 de marzo del 2000 ocurre la masacre de 12 campesinos en la Vereda de las Brisas. En junio del 2000 la guerrilla del Frente 37 de las FARC EP asesina al candidato a la Alcaldía Emiro Osorio Borre. En el 2002 ocurre el desplazamiento masivo del corregimiento de San José del Peñón por las muertes sistemáticas de varios de sus habitantes. En agosto del 2002 ocurre la masacre de 12 personas en la finca los Guáimaras, ubicada entre el corregimiento de Corralito y el corregimiento de San Agustín, aun en la actualidad la justicia no ha logrado establecer qué grupo que perpetró este hecho tan lamentable. En el 2005 ocurre el Desplazamiento Masivo del corregimiento de la Haya y sus veredas (Alcaldía Municipal de San Juan Nepomuceno en Bolívar, 2016, p. 187).

Todos estos acontecimientos fueron los causantes de la fragmentación del tejido social del Municipio y permanecen latentes en la conciencia social de los sanjuaneros. El desplazamiento forzado de San José del Peñón fue una de esas crisis humanitarias, sus habitantes dejaron todo y frente a la salida forzada, las autoridades competentes organizaron un plan de atención ubicando a los afectados en un espacio geográfico que a la postre originó la fundación del Barrio Ciudadela 2000, conformado en su gran mayoría por habitantes originarios del corregimiento en mención.

El asesinato del personero municipal Carlos Pareja es otro hecho difícil de olvidar, en ese preciso instante estaba en la emisora comunitaria dirigiéndose en vivo y en directo a la comunidad sanjuanera y un grupo paramilitar increpó su vida y la de un acompañante, los disparos marcaron la nota criminal durante la transmisión en vivo. Así mismo, los asesinatos de los candidatos a la Alcaldía de San Juan Nepomuceno, Ascanio de Jesús Romero Pérez, del partido Liberal y Emiro Osorio Borré, del Movimiento Cívico. El primero de ellos previamente había recibido amenazas y fue víctima de un intento de asesinato, pero no se cometió el crimen por no encontrarse en casa

al momento que los sicarios lo fueron a buscar. Sin embargo, el 25 de julio de 1997 fue asesinado por cinco sujetos al interior de un bus de Brasilia cuando se dirigía de San Juan Nepomuceno hacia la ciudad de Barranquilla. (Asesinado candidato a la Alcaldía de San Juan, 25 de julio de 1997).

En el 2000, en una incursión guerrillera del Frente 37 de las FARC, los insurgentes intentan secuestrar al ganadero y candidato a la alcaldía por el Movimiento Cívico, Emiro Osorio Borré, este se resiste y en medio de un enfrentamiento entre las fuerzas del Estado y los insurgentes, Osorio Borré y un vecino suyo son asesinados.

Por su parte, la masacre de los Guáimaras, perpetrada en 2002 es un hecho aún sin esclarecer, pese a todos los procesos adelantados, en distintas instancias, por los familiares de las víctimas para que los crímenes no queden impunes y conocer los autores materiales y los móviles de la masacre. La Fiscalía General de la Nación ha adelantado investigaciones sin resultados fidedignos, a la fecha, no existe un esclarecimiento de la verdad, no se tiene conocimiento de quienes fueron los culpables, no existe certeza cuál de los grupos armados presentes en la región cometió la masacre ¿Paramilitares o el Frente 37 de las FARC? Por ello, los familiares de las víctimas permanecen unidos y fruto de esas motivaciones colectivas por esclarecer los hechos, conjuntamente con unos de investigadores escribieron el libro titulado *Los Guáimaras y el Tapón: la masacre invisible* (Gutiérrez-Torres, et al., 2018), el texto recoge los aspectos de la vida de los campesinos y las personas asesinadas, y al tiempo, es un escrito de reflexiones sobre posibles soluciones para que la justicia esclarezca los hechos.

Otras de las masacres cometidas por los paramilitares del Bloque “Héroes Montes de María” fue en la Vereda Las Brisas el 11 de marzo del 2000, en el marco de una ruta de la muerte emprendida por el grupo paramilitar desde el mes de febrero con la masacre del Salado y el desplazamiento forzado y el secuestro de siete personas de Manpuján en el Municipio de María La Baja. Los secuestrados fueron tomados como guías para dirigirse a la Vereda de Las Brisas donde finalmente asesinan a doce campesinos acusados como colaboradores de la guerrilla, tal como lo expone Nicolás Sánchez en un reportaje del periódico El Espectador:

la comunidad asegura que la tropa contaba con integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de la Fuerza Pública. Con machetes y armas de fuego asesinaron, con lista en mano, a 12 campesinos de la región a quienes acusaban de ser colaboradores de la guerrilla. La masacre fue cometida cerca de un árbol de tamarindo que era muy

importante para la vida de la vereda. Allí citaron a los hombres a los que habían sentenciado a muerte (Sánchez, 2018, párr. 2).

Hoy día Rafael Posso, familiar de tres de las víctimas, ha realizado recuentos del suceso trágico a través de dibujos para recordar, hacer catarsis, esclarecer la verdad y desmentir los señalamientos de los paramilitares que catalogaron a las 12 personas como auxiliares de la guerrilla. Además, luchó con el grupo de los familiares de los asesinados para que se rindiera un homenaje en memoria de los 12 campesinos con el monumento que hoy reposa en la Plaza Olaya Herrera de San Juan Nepomuceno, donado por Uber Banquez “Alias Juancho Dique”, como símbolo de reconciliación y como una manifestación de reparación simbólica en el marco de la Ley 975 de 2005, Ley de Justicia y Paz, tal como reza en su artículo 8:

se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.

La escultura es el retrato de un campesino sobre un mulo (figura 4), animal característico de la región para el transporte y carga de los productos de la tierra, en sus costados lleva dos sacos de productos de la tierra, el campesino usa su característico vestuario de trabajo, sobre sus pies las tradicionales abarcas tres puntá y sobre su cabeza el sombrero vueltiao.

San Juan Nepomuceno, era un remanso de paz, las muertes en la comunidad eran por causas naturales y una que otra, era consecuencia de personas que se quitaba la vida y escandalizaban a la comunidad. Las incursiones guerrilleras no hacían parte del diario vivir...

Figura 4. Monumento en la plaza Olaya Herrera de San Juan Nepomuceno



Fuente: Amaya (2018).

3.2. LA VIOLENCIA EN EL GREMIO DOCENTE Y ACCIONES PEDAGÓGICAS

Los efectos del fenómeno de la violencia también impactaron al gremio docente de San Juan Nepomuceno, al respecto la profesora Rosma Morales Fontalvo, ex rectora de la Institución Educativa Normal Superior Montes de María (en adelante Escuela Normal), sostiene que una de las causas del accionar violento hacia los maestros se debió al “papel crítico, autónomo y comunitario del maestro frente a las diferentes violencias, [ese] fue el pretexto de los grupos armados para controlar la acción pedagógica y educativa” (Morales-Fontalvo et al., 2012, p. 22).

Para recopilar relatos, se buscaron fuentes de periódicos locales y blogs, ya que existen pocos artículos que aborden el tema directamente. En ese sentido, dos hechos significativos enlutaron a la comunidad montemariana, el secuestro y la desaparición forzada de dos rectores de la Escuela Normal en manos de los grupos paramilitares. El primero fue el profesor Atilio Vásquez Suarez, rector en el periodo comprendido entre 1993 hasta el 27 de julio de 1997 cuando fue secuestrado, a plena luz del día frente a las miradas impotentes de residentes y transeúntes de la calle central de San Juan Nepomuceno, después de haber participado como lo hacía todos los fines de semana de un partido de softbol. Fue interceptado y bajado de la motocicleta en la que se trasladaba hacia su residencia, lo subieron a la fuerza a una camioneta y luego, según informes de prensa (“Condena por desaparición y homicidio”, 01 de julio de 2020), fue trasladado por sus secuestradores a una finca de un municipio vecino, donde fue torturado y posteriormente, aparentemente, arrojado a las aguas del río Magdalena. Su cuerpo nunca se recuperó.

Con la desaparición del profesor Atilio, el miedo reinó en el gremio de maestros, varios se vieron obligados en abandonar a la población por presuntas amenazas y rumores que se tejían con la aparición de nombres de maestros en panfletos declarados como objetivo militar. Lo cierto es que esta persecución contra los maestros fue una constante en los Montes de María, dado que los grupos al margen de la ley los querían utilizar como puentes de seducción para inducir a los estudiantes a las filas armadas. La “resistencia y negativa al uso del rol de los maestros con estos fines, fue una de las causas de desplazamiento y muerte de estos actores sociales en los Montes de María” (Morales-Fontalvo et al., 2012, p. 29).

La Escuela Normal intentó recuperar su estabilidad e identidad pedagógica cuando la maestra Pura Álvarez de Bustillo, por directrices de la Secretaria de Educación de Bolívar, asume la rectoría de la Institución, pero nuevamente las aulas de la escuela se enlutan, el 7 de abril de 2001, cuando la docente Álvarez, en compañía de su esposo y un cuñado, fue interceptada, en la vía por la que se por trasladaba desde San Juan Nepomuceno hacia la ciudad de Barranquilla, por un grupo paramilitar, posteriormente fue desaparecida junto a sus acompañantes.

Estos acontecimientos, entre otros hechos, en la segunda mitad de la década del 90 y principios de los años 2000 generaron tensiones en el sector educativo del municipio de San Juan Nepomuceno y en general en la región de los Montes de María. En vista de tantas experiencias negativas en contra de la humanidad de los maestros, estos, con el fin de salvaguardar sus vidas, asumieron posturas en sus prácticas pedagógicas

contrarias al deber ser; para “evitar la contienda, la confrontación con los miembros de la comunidad, las relaciones pedagógicas se tornaron flexibles, permisivas, evasivas, donde primaba el dejar hacer, dejar pasar, por el temor a las amenazas y el hostigamiento de los actores del conflicto” (Morales-Fontalvo et al., 2012, p. 23).

En medio de esta situación, pese a los miedos existentes, el grupo de profesores de la Escuela Normal intentaron que sus prácticas educativas y sus aulas escolares se constituyeran en un “espacio neutro, a veces como espacio de contención del conflicto y también en un escenario de encuentro micro de lo que socialmente se vivía” (Morales-Fontalvo et al., 2012, p. 29). Esto originó la prevalencia de la cultura del silencio en la comunidad educativa, al tiempo, esta situación fue el detonante para repensar las prácticas pedagógicas, puesto que la escuela es la responsable de garantizar el desarrollo de una conciencia crítica, de educar para la vida de cara a la realidad, dar respuestas positivas de reafirmación del valor de la vida, del diálogo y la palabra, en anteposición a las armas para contrarrestar las realidades adversas latentes en el territorio.

En ese sentido, las armas no fueron suficientes para que los maestros de la Escuela Normal declinaran en sus procesos formativos, por contrario, las realidades del conflicto que les tocó vivir internamente, ha sido el impulso para continuar en la formación de niños, jóvenes y maestros bajo los fundamentos de la educación para la paz y la pedagogía de la memoria. Pues se ha establecido como una responsabilidad social de la Escuela Normal la de contribuir a resarcir las penosas situaciones heredadas por la comunidad educativa en el marco del conflicto armado en la región de los Montes de María.

Como muestra del compromiso social y de las dinámicas propias de la Escuela Normal y la fundamentación de proyectos pedagógicos de cara a las realidades contextuales, se ha constituido para el cuerpo profesoral en una herramienta y opción de vida para construir paz y cohesionar el tejido social. A la fecha tres de sus maestros han sido reconocidos por su labor, al desarrollar proyectos pedagógicos innovadores y centrados en favor de la construcción de la paz, a través de la participación al Premio Compartir al Maestro. El objetivo de este premio es hacer “un homenaje a los maestros y rectores más sobresalientes del país, con el objetivo de promover la valoración social de su labor, visibilizar sus prácticas pedagógicas y apoyar su profesionalización” (Premio Compartir, s.f., párr. 1).

En ese sentido, el profesor Elmer Guardo Serrano, docente de Ciencias Sociales, fue galardonado en el 2003 como Maestro Ilustre por su proyecto pedagógico denominado “Comité de Resolución de Conflictos Escolares de la Escuela Normal, CRECEN”.

Este surgió como componente del proyecto Educación para la Democracia, buscando dar respuesta a ¿cómo promover paz en y desde la escuela? Su propósito era la promoción de la paz entre los miembros de su comunidad educativa, para proyectarla al entorno de los Montes de María. La metodología facilitó la construcción de acuerdos entre las partes y la solución de los conflictos, y brindó herramientas a los mediadores escolares, encargados de mejorar la convivencia escolar y la relación entre los estudiantes (Compartir la Palabra Maestra, 2017, párr. 4).

Un proyecto pertinente a las realidades del municipio para buscar alternativas de solución basados en la palabra y en los acuerdos como mecanismos para resolver los problemas presentes al interior del aula y fuera de ella. Es una propuesta que reafirma la necesidad de la convivencia pacífica, en un escenario donde los problemas eran resueltos de manera violenta, atentando con la humanidad de las personas.

En el 2005 el también Licenciado en Ciencias Sociales, el profesor Edgardo Ulises Romero Rodríguez, siguió los pasos de su colega Guardo y participó en el Premio Compartir al Maestro siendo galardonado, igualmente, como Maestro Ilustre con un proyecto pedagógico que abordó tres aspectos importantes para trabajar con sus estudiantes: la memoria histórica, la oralidad y escritura y la investigación. Estos tres aspectos se concentraron en su trabajo titulado “La historia oral como recurso metodológico para la enseñanza de las Ciencias Sociales” cuyo objetivo se centró en el desarrollo de procesos investigativos con los estudiantes, a través de la historia oral, indagando en la memoria colectiva de sus habitantes, para resolver situaciones del contexto y construir historias de vidas, acontecimientos y hechos que perviven en la memoria histórica de la población y que son transmitidos oralmente de una generación a otra.

Romero-Rodríguez (2005) destaca la importancia de la memoria histórica porque “es una actividad social que construye y reconstruye el pasado, permite integrar y recuperar la identidad de un pueblo, sienta las bases para la reconciliación y previene cometer los mismos errores” (p. 89). En ese sentido, el proyecto tenía como sustento la construcción de sucesos, para plasmarlos a través de artículos e historias, con diversas intencionalidades pedagógicas: fortalecer las competencias investigativas en sus estudiantes y la identidad cultural, recuperar la memoria histórica de la comunidad y formar ciudadanos comprometidos con la pervivencia de los patrones culturales de su sociedad.

En el 2014, la profesora Dilia Elena Mejía Rodríguez, docente de Ciencias Sociales de la Escuela Normal, merecedora al premio Maestra Ilustre por el Premio Compartir el Maestro con un trabajo titulado “La enseñanza de las Ciencias Sociales a través de la didáctica viva y la educación para una cultura de paz” (2015), sostiene que su propuesta pedagógica es un espacio de encuentro, donde los estudiantes reflexionan, potencian las habilidades comunicativas y científicas y buscan los mecanismos necesarios para la comprensión de las realidades de las sociedades en situaciones conflictivas, como las del entorno de la Escuela Normal. Desde la enseñanza de las ciencias sociales se plantean preguntas problematizadoras y luego, a través de estrategias pedagógicas como la didáctica viva y la pedagogía del diálogo, surgen posibles soluciones y se generan en los estudiantes “aprendizajes significativos en el campo de las ciencias sociales [para] ir rompiendo la cultura del silencio, los imaginarios y [las] acciones violentas entre los jóvenes” (Mejía-Rodríguez, 2015, p. 4).

Los anteriores proyectos pedagógicos, el conjunto de prácticas pedagógicas de los maestros y el currículo en sí de la Escuela Normal, son el vivo ejemplo de procesos de reconciliación y resistencia social basados en la educación para hacer frente al sinnúmero de acciones violenta perpetuadas en el Municipio de San Juan Nepomuceno por los distintos actores en armas y para evitar la repetición.

Como muestra del compromiso social y de las dinámicas propias de la Escuela Normal y la fundamentación de proyectos pedagógicos de cara a las realidades contextuales, se ha constituido para el cuerpo profesoral en una herramienta y opción de vida para construir paz y cohesionar el tejido social.

METODOLOGÍA



4.1 ENFOQUE

El estudio a nivel metodológico se abordó desde un enfoque cualitativo, con apoyo de algunos instrumentos cuantitativos. La investigación cualitativa supone procedimientos para conocer la realidad, para realizar aproximaciones e interpretaciones de esa realidad compleja (Villa-Gómez y Insuasty-Rodríguez, 2016); tiene, además, una perspectiva naturalista y de comprensión interpretativa de la experiencia humana en la que se sitúan sentidos y significados que orientan y reconstruyen proyectos de vida (Rodríguez-González y Mora, 2006). El enfoque cualitativo permite la construcción de conocimiento, de sentido compartido y sistematización mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión y diálogo con las comunidades objeto de la investigación (Sandoval, 2002).

Se considera importante señalar las tres condiciones que para Sandoval (2002), son las más importantes en la producción de conocimiento desde la alternativa cualitativa. La recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, en la medida en que se tiene en cuenta la experiencia vivida del sujeto y la comprensión que le da a su vivencia personal. La reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural, en cuanto que se comprende al sujeto en su contexto. La intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana (Sandoval, 2002).

Teniendo en cuenta los fundamentos teóricos de la investigación cualitativa, el tipo de estudio se desarrolló desde el paradigma crítico social. Se utilizó la fenomenología interpretativa de Martín Heidegger, con los planteamientos existenciales de Van Manen. En la fenomenología los vínculos de los datos con el conocimiento teórico se logran por medio de la reflexión, realizando un abordaje a partir de cuatro existenciales básicos: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad) y las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunidad) como guías para la reflexión. (Van Manen, 1990, citado por Espitia y Rincón, 2011).

4.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se trabajó la investigación acción (IA), ya que esta facilita explorar la relación entre la acción y la reflexión de la muestra seleccionada. Según Kemmis y MacTaggart (1988), se define la IA como una forma de indagación autorreflexiva realizada por quienes participaron en la investigación. En este caso madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión sobre las mismas; y, c) las situaciones de instituciones en las que estas prácticas se desarrollan. La IA permite a los participantes comprender la realidad en su contexto habitual, generando un nuevo conocimiento que devela cómo construir una sociedad equitativa e inclusiva que asegure una paz social duradera, y, por lo tanto, el entrever la situación de las víctimas y, especialmente, la de las mujeres cabeza de familia como una prioridad. Concentrando esfuerzos en mujeres cabezas de familia como reto, este proceso de investigación acción permitió asegurar que es posible sanar las heridas individuales, sociales y colectivas, asegurando el flujo de la reconciliación en su grupo familiar y comunitario.

4.3. PARTICIPANTES

Los participantes de la investigación fueron 25 mujeres cabeza de familia en condición de víctimas del conflicto armado interno en Colombia, residentes en el municipio de San Juan Nepomuceno, departamento de Bolívar.

4.4. CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y DE EXCLUSIÓN

Dentro de los criterios de inclusión se tuvieron en cuenta los siguientes:

- Mujeres madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado interno en Colombia, en alguna de sus expresiones.

- Mujeres madres de cabeza de familia víctimas del armado interno en Colombia con un diagnóstico previo confirmado de cualquier psicopatología.

Selección de informantes el muestreo utilizado en la investigación cualitativa exige que el investigador se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor: a) cantidad (saturación) y b) calidad (riqueza) de la información.

Muestreo tipológico intencional: el tipo de muestreo en los diseños de análisis de contenido cualitativo suele ser el intencional, aquél en el que los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes de azar, sino que por el contrario lo hacen de forma intencional, en este caso el dialogo con las directivas y docentes de la Institución Educativa Normal Superior Montes de María, conocedores del contexto, ayudó a identificar la población objeto de estudio.

Normalmente en esta modalidad de muestreo no hay modo de estimar la probabilidad de los elementos que tienen que ser incluidos en la muestra. El analista selecciona las unidades de muestreo, no al azar, ni siguiendo cálculos o leyes de probabilidades sino mediante otros métodos. Para ello se utilizan dos modalidades: opinático y teórico.

En el muestreo opinático el investigador selecciona a los informantes siguiendo criterios estratégicos personales: conocimientos de la situación, facilidad, voluntariedad, etc. Por otro lado, el muestreo teórico es aquél que se utiliza para generar teorías en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos y decide qué datos coleccionar en adelante y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor, a medida que la va perfeccionando.

El muestreo cuantitativo probabilístico: muestra primordialmente unidades (objetos, textos e individuos), entendiéndolo que, si la muestra de estos es representativa, se dispone del modo de poder llegar al conocimiento del universo. Por el contrario, el muestreo intencional (opinático o teórico) no obedece a unas reglas fijas, ni especifica de antemano el número de unidades a seleccionar.

Para el caso del proyecto el muestreo intencional tomó a 25 mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de San Juan Nepomuceno. Se partió de la idea, según la

cual este número podría ser alterado a lo largo de la investigación, de manera que se pudiera, por un lado, seleccionar unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, y por el otro, interrumpir la selección de más unidades cuando se entiende que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida, sin embargo, la población objeto de estudio se mantuvo hasta el final del proceso. Según Ardila-Suárez y Rueda-Arenas (2013), esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa.

4.5 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Durante la ejecución del proyecto se utilizaron varias técnicas de recolección de información, entre ellas entrevistas semiestructuradas, las cuales Lázaro y Asensi (1987) definen como “una comunicación interpersonal a través de una conversación estructurada que configura una relación dinámica y comprensiva desarrollada en un clima de confianza y aceptación, con la finalidad de informar y orientar” (p. 287).

Una de las técnicas de recolección de información es la observación no participante, que permitió elaborar un registro acerca de los aspectos observables. En este sentido, los instrumentos fueron las observaciones con: fotografías, protocolos y notas de trabajo de campo (Goetz y Lecompte, 1988).

En síntesis, este escenario metodológico es el marco de referencia que utilizaron los investigadores para resolver la pregunta central del problema y desarrollar los objetivos propuestos.

Otro instrumento que se aplicó fue una ficha sociodemográfica, conformada por preguntas que recogen elementos del grupo encuestado: edad, sexo, grado de escolaridad, con quién vive y estrato. También se utilizó la técnica de grupo focal, definida como una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador. Se han dado diferentes definiciones de grupo focal; sin embargo, son muchos los autores que convergen en que este es un grupo de discusión, guiado por un conjunto de preguntas diseñadas cuidadosamente con un objetivo particular (Aigner, 2009; Beck et

al., 2004). Igualmente se aplicaron instrumentos psicométricos parametrizados para medir el grado de resiliencia, como el Inventario de factores personales de resiliencia.

Se evaluaron los factores personales de la resiliencia: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad, junto con otro instrumento denominado la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), que permitió identificar el grado de resiliencia individual, considerado como una característica de personalidad positiva que permite la adaptación del individuo.

4.6 PROCEDIMIENTO. FASES DE LA INVESTIGACIÓN

4.6.1. FASE 0. ALISTAMIENTO

En esta fase del proceso, se consideró todo lo relacionado con la parte administrativa del proyecto para su inicio y posterior ejecución. Entre ellos revisión de horas asignadas a los docentes, tipo de inclusión en su contratación, el diligenciamiento del acta de inicio y demás términos legales del proyecto.

4.6.2. FASE I. IDENTIFICACIÓN Y ACERCAMIENTO COMUNITARIO – DIAGNÓSTICO PSICOSOCIAL

Se realizaron procesos de sensibilización y motivación con la población con la que se trabajó el proyecto, logrando la vinculación e integración al proceso de intervención de mujeres líderes comunitarias víctimas del conflicto armado en el municipio San Juan Nepomuceno en el departamento de Bolívar, ubicado en la zona caribe, generando condiciones de superación y resiliencia. Antes de iniciar el proceso se aplicó el consentimiento informado. En esta etapa se elaboró el diagnóstico sobre los intereses que despierta el despliegue de las estrategias de intervención en la población objeto de estudio.

4.6.3. FASE II. DISEÑO DE ESTRATEGIAS

En este momento se determinaron las estrategias de intervención bio-psico-socio-culturales desarrolladas con la población objeto de estudio, estableciendo rutas pedagógicas para abordar las intervenciones desde el reconocimiento del ser individual y la comprensión del ser social para la resignificación del valor de la vida y fortalecimiento del proyecto de vida en las mujeres cabezas de familia que vivieron en carne propia el conflicto armado.

4.6.4. FASE III. IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN BIO-PSICO-SOCIO-CULTURALES

Con base en los hallazgos encontrados se diseñaron las estrategias las estrategias bio-psico-socio-culturales a la población objeto de estudio.

4.6.5. FASE IV. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL PROCESO INVESTIGATIVO

Una vez se iniciado el proceso de intervención en la población objeto de estudio, se procedió a la recolección de información para corroborar si el proceso de intervención comunitaria contribuyó significativamente a la generación de condiciones de superación y resiliencia favorables para sus proyectos de vida.

4.6.7. FASE V. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y EVALUACIÓN DE IMPACTO

El análisis de la información se realizó desde un enfoque cualitativo que originó la redacción de este libro para mostrar a la comunidad académica los resultados obtenidos como fruto de la investigación. Se espera que funcione como modelo para replicar en otros escenarios donde el conflicto armado dejó afectaciones sociales.

RESULTADOS



5.1. ENTENDER LA PARTICIPACIÓN: LOS APORTES DESDE UNA MIRADA CUANTITATIVA

Habitualmente antes de ejecutar una acción, pensamos ¿Para qué? y ¿por qué la vamos a realizar?, de lo contrario esas acciones serían una praxis carente de sentido y orientación. Es así como se reflexiona acerca de la metodología desarrollada con el grupo de mujeres de San Juan de Nepomuceno, es decir antes de proponer las respuestas a las cosas que se quieren lograr, es prioridad profundizar en estas dos grandes preguntas ¿por qué? y ¿para qué?, por lo tanto, la intención es rescatar las orientaciones filosóficas, socioculturales y socioeconómicas que guía el accionar profesional desde el reconocimiento de ese ser.

ÁMBITO ANALÍTICO-REFLEXIVO DESDE EL ENFOQUE

El estudio a nivel metodológico se abordó desde un enfoque cualitativo, con apoyo de algunos instrumentos cuantitativos, que fueron base fundamental para el desarrollo de la investigación, dándose una mirada desde lo cuantitativo fundamental para el desarrollo de esta.

La investigación cualitativa supone procedimientos para conocer la realidad, para realizar aproximaciones e interpretaciones de esa realidad compleja (Villa-Gómez y Insuasty-Rodríguez, 2016); además, metodológicamente es naturalista, es decir que estudia a las personas y a los grupos en su ambiente natural y en la vida cotidiana. Los investigadores interactúan con ellos de una manera natural (Quecedo y Castaño, 2002). El enfoque cualitativo permite la construcción de conocimiento, de sentido compartido y sistematización mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión y diálogo con las comunidades objeto de la investigación (Sandoval, 2002).

Es así como desde este enfoque se visibiliza el ser humano, esa mujer en su espacio vital con todas y cada una de sus acciones, emociones, recuerdos, ideas propias de su

accionar, en ese territorio y en el tiempo vivido y compartido con la comunidad que vislumbro lo sucedido en este tiempo histórico.

Se considera importante señalar las tres condiciones que para Sandoval (2002), son las más importantes en la producción de conocimiento desde la alternativa cualitativa: la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, en la medida en que se tiene en cuenta la experiencia vivida del sujeto y la comprensión que le da a su vivencia personal. La reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural, en cuanto que se comprende al sujeto en su contexto. La intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana (Sandoval, 2002). En donde cada situación vivida es recuperada y se busca transformar esas realidades en pro del ser humano que aborda cada escenario, cada historia en la subjetividad e intersubjetividad propia de cada mujer en su territorio.

Teniendo en cuenta los fundamentos teóricos de la investigación cualitativa, el estudio se desarrolla desde los lineamientos fenomenológicos. De tal forma que se busca describir la experiencia. Y realizar el abordaje a partir de los cuatro existenciales básicos: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad) y las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunalidad) (Van Manen, 1990, citado en Sandoval, 2002).

Esta investigación puso su énfasis en la situación vivida por la mujer de San Juan de Nepomuceno frente a la violencia vivida en su territorio. Su pertinencia social posibilita crear procesos y espacios de diálogo entre las mujeres, los familiares, los agentes comunitarios, los investigadores, los profesionales y los políticos, considerando a la investigación como una herramienta para impactar la creación y transformación social. Desde esa mirada cuantitativa se aplicaron instrumentos de apoyo que validaron y dieron soporte a la creación de talleres y su ejecución. Asimismo, el ejercicio investigativo pretendió ser un medio para encontrar respuestas pertinentes con un soporte estadístico.

ÁMBITOS DE INFLUENCIA DESDE EL TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación acción (IA), facilita explorar la relación entre la acción y la reflexión de la muestra seleccionada. Según Kemmis (1989), se define la IA como una forma de

la Institución Educativa Normal Superior Montes de María. Para el caso del proyecto Observatorio el muestreo intencional tomó a 25 personas del municipio de San Juan Nepomuceno.

Se partió entonces de la idea según la cual este número podrá ser alterado a lo largo de la investigación, de manera que se pudiera, por un lado, seleccionar unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, y por el otro, interrumpir la selección de más unidades cuando se entiende que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Según Ardila-Suárez y Rueda-Arenas (2013), esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa. No obstante, la muestra no sufrió variaciones.

PUNTO DE PARTIDA CON LAS TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

El recorrido se inicia con la aplicación de instrumentos parametrizados que soportan la investigación desde lo cuantitativo. Se consolidó, entonces, una serie de instrumentos de tecnología social desde lo cualitativo que se abordan en torno a los problemas afectan a las participantes y que, sobre todo, otorgan mayor protagonismo a la mujer en su territorio teniendo presente su devenir biológico, psicológico, social y cultural. Con esto se pretende lograr un desarrollo en un contexto de paz y democracia que da cuenta de las comprensiones profundas contextualizadas y de las críticas sobre las condiciones y procesos en los que se construyen las identidades y subjetividades de la mujer de San Juan de Nepomuceno.

Desde lo cuantitativo, se toma un instrumento que es la ficha sociodemográfica, la cual permitió caracterizar el grupo de mujeres: edad, sexo, grado de escolaridad, tipo de vivienda seguridad social, personas con las que vive, estrato y algunos interrogantes relacionados con el tipo de afectación generado por el conflicto armado y su impacto en el contexto familiar y social.

De otro lado, se aplicaron instrumentos psicométricos parametrizados con el fin de explorar la capacidad de resiliencia de las víctimas. Para tal fin se utilizó el Inventario de

LÍNEA DE TIEMPO EN LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO

La investigación acción, tiene un carácter distinto a lo que regularmente se ha entendido por investigación. Esta opción de estudio contempla necesariamente una co-gestión, autogestión y trabajo de todos en busca de la transformación del territorio y de las personas con las que se desarrolla. Por ello, los momentos de investigación están concadenados y el investigador es un agente de cambio que forma parte del proceso en todo momento.

En la Fase I. Identificación y acercamiento comunitario – Diagnóstico psicosocial, se realizaron procesos de sensibilización y motivación con la población con la que se trabajó el proyecto, con el ánimo de congregar a las mujeres líderes comunitarias víctimas del conflicto armado en el municipio San Juan Nepomuceno para que se vincularan al proceso de intervención y se generen condiciones de superación y resiliencia. Se aplicó el consentimiento informado. De la misma forma, esta etapa es el momento preciso para elaborar un diagnóstico sobre los intereses que despierta el despliegue de las estrategias de intervención en la población objeto de estudio.

En la Fase II. Diseño de estrategias, se determinaron las estrategias de intervención bio-psico-socio-culturales desarrolladas con la población objeto de estudio, estableciendo rutas pedagógicas para abordar las intervenciones desde el reconocimiento del ser individual y la comprensión del ser social para la resignificación del valor de la vida y el fortalecimiento del proyecto de vida en las mujeres cabezas de familia que vivieron la experiencia próxima del conflicto armado.

Durante la Fase III. Implementación de estrategias de Intervención bio-psico-socio-culturales, teniendo en cuenta los hallazgos encontrados, se diseñaron las estrategias para la población objeto de estudio desde lo biológico, psicológico, social y cultural.

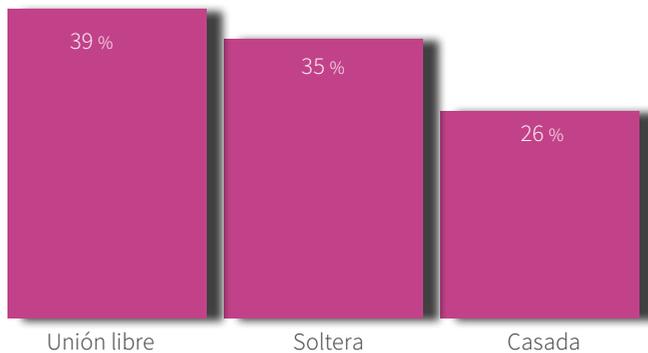
Desde la Fase IV. Recolección de información del proceso investigativo, iniciado el proceso de intervención en las comunidades, se procedió a la recolección de la información para corroborar si el proceso de intervención comunitaria contribuyó significativamente a la generación de condiciones de superación y resiliencia favorables para las poblaciones donde se puso en marcha la propuesta de investigación.

Finalmente, la Fase V. Análisis de resultados y evaluación de impacto, se realizó desde un enfoque cualitativo. Posteriormente, se elabora y publica un libro que muestre los resultados obtenidos durante el proceso de investigación, que funja como memoria del proceso realizado y que sirva de modelo para ser replicado en otros escenarios donde el conflicto armado dejó afectaciones sociales.

TRATAMIENTO DE LOS DATOS CUANTITATIVOS

Con el objeto de obtener una visión completa del grupo de mujeres participantes desde una mirada cuantitativa, se investiga desde instrumentos parametrizados. Esto supone reducir, categorizar, clarificar, sintetizar y comparar la información obtenida para construir los instrumentos de tecnología social talleres que son aplicados a la comunidad objeto de estudio) y así se mentalizar con claridad resultados, posibles conclusiones y vías de acción.

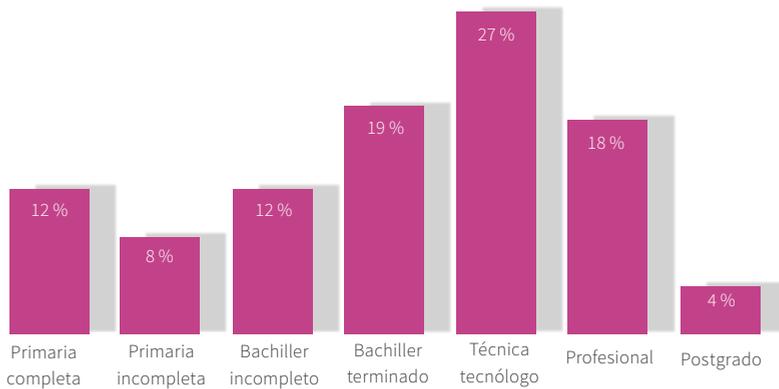
Figura 5. Estado civil



Fuente: elaboración propia.

Respecto al estado civil, el 39 % de la población afirma estar casada y el 26 % vive unión libre; el 35 % está soltera; indicando que un alto número de mujeres del proyecto conviven con una pareja.

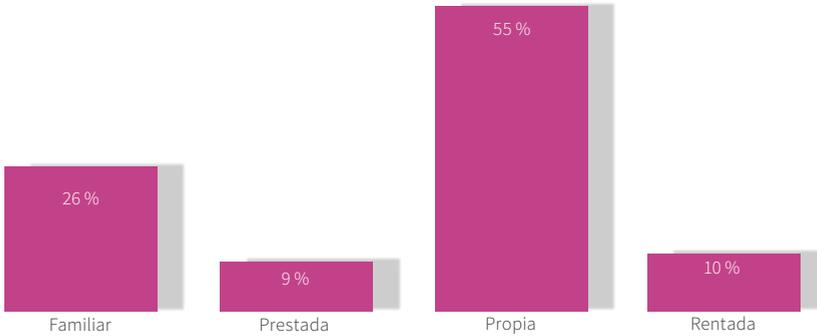
Figura 6. Estudios que han adelantado



Fuente: elaboración propia.

Según la figura 6 el 27 % de las mujeres han cursado estudios técnicos y tecnológicos y otro tanto igual se aprecia en bachiller incompleto o terminado, denotándose incluso estudios en profesional y posgrado, datos relevantes para el estudio desde su nivel de resiliencia y superación personal.

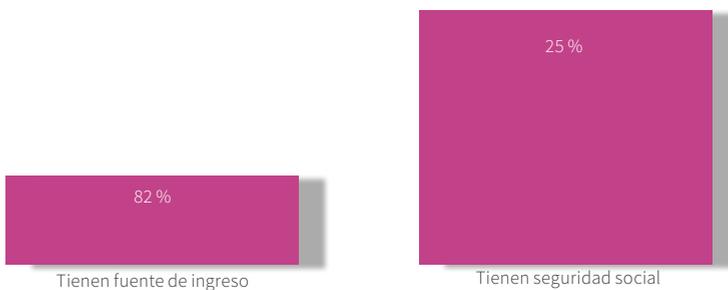
Figura 7. Tenencia de vivienda



Fuente: elaboración propia.

Según la figura 7, el 55 % de las mujeres viven en casa propia y el 26 % en casa familiar, dando un alto porcentaje de satisfacción en sus necesidades básicas al poseer vivienda.

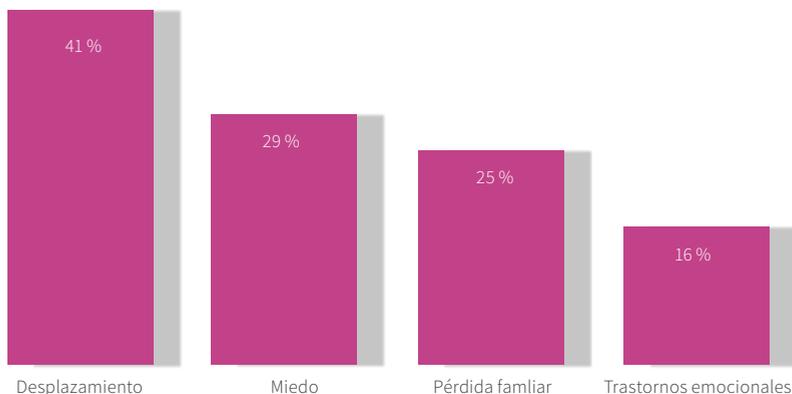
Figura 8. Resultados ficha sociodemográfica, fuentes de ingreso y seguridad social



Fuente: elaboración propia.

Según la figura 8, la mujer participe de la investigación labora y posee ingresos en un 82 % y el 95% tiene seguridad social, hecho que demuestra su capacidad de gestión frente al apoyo familiar.

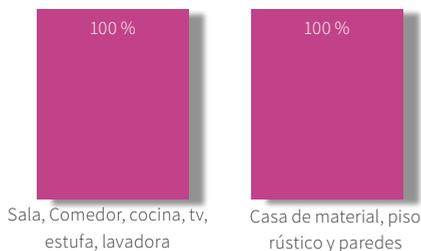
Figura 9. Resultados ficha sociodemográfica, situaciones encontradas



Fuente: elaboración propia.

Según la figura 9, el 41 % es víctima de desplazamiento, el 29 % sufre de miedos, el 25 % ha tenido una pérdida familiar en el conflicto armado y el 16 % sufre de trastornos emocionales a causa del conflicto armado.

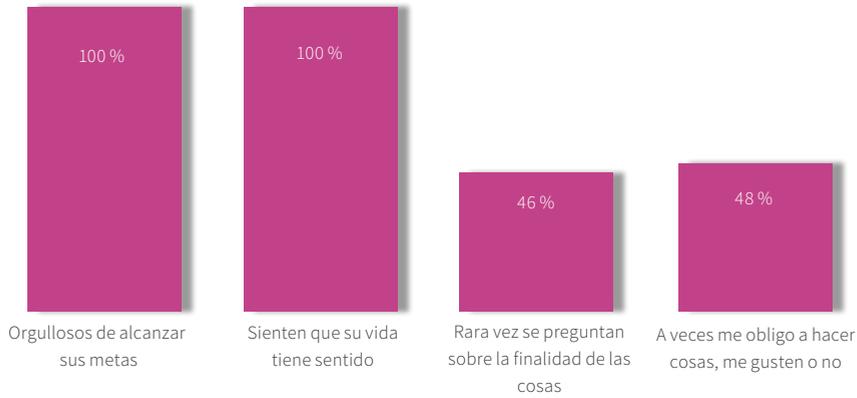
Figura 10. Materiales en el tipo de vivienda



Fuente: elaboración propia.

Según la figura 10, el 100 % cuenta en su vivienda con sala, comedor, cocina, estufa, lavadora y el 100 % cuenta con piso rustico y posee paredes.

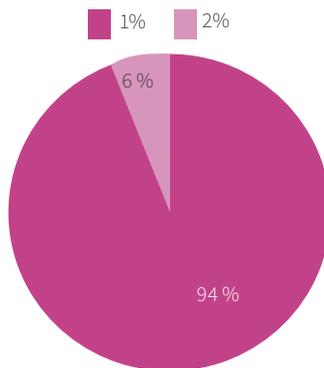
Figura 11. Resultados escala resiliencia



Fuente: elaboración propia.

Teniendo en cuenta los instrumentos parametrizados y de acuerdo con la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (figura 11) se obtiene que el 100 % de las participantes están orgullosas de alcanzar sus metas y sienten que su vida tiene sentido, así, como vemos que el 48 % muchas veces se obligan a hacer las cosas les guste o no y el 46 % rara vez se preguntan sobre la finalidad de las cosas.

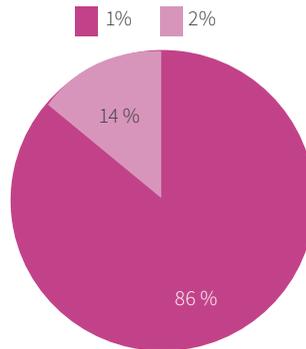
Figura 12. Escala de Resiliencia Wagnild y Young Factor I



Fuente: elaboración propia.

En la figura 12, se observa que el 94 % de las mujeres víctimas del conflicto armado en San Juan de Nepomuceno se aceptan a sí mismas, tienen autoconfianza, independencia, decisión, poderío, ingenio y perseverancia.

Figura 13. Escala de Resiliencia Wagnild y Young Factor II



Fuente: elaboración propia.

En la figura 13, se observa que el 86 % de las mujeres víctimas del conflicto armado en San Juan de Nepomuceno poseen aceptación de sí mismas y de la vida, representan adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable.

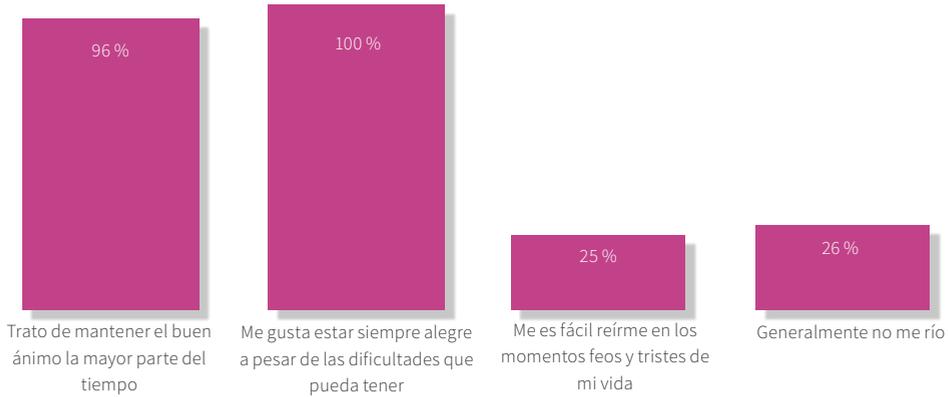
Figura 14. Autonomía



Fuente: elaboración propia.

En la figura 14, se infiere en lo que concierne a la autonomía el 17 % puede tomar decisiones con facilidad, el 13 % puede evitar hacer algo peligroso, el 17 % puede tomar decisiones con facilidad y el 100 % puede buscar maneras de resolver los problemas.

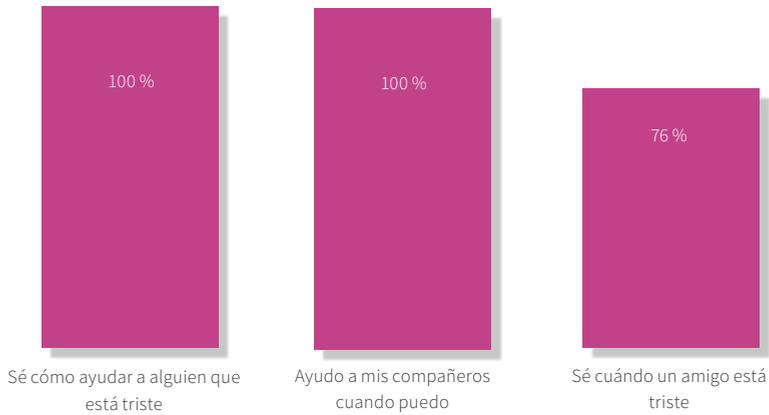
Figura 15. Humor



Fuente: elaboración propia.

Se observa que en cuanto al humor el 96 % de las participantes trata de mantener un buen ánimo la mayor parte del tiempo, el 100% le gusta estar siempre alegre a pesar de las dificultades que pueda tener, al 25 % se le facilita reírse de los momentos tristes de su vida y el 26 % generalmente no se ríen.

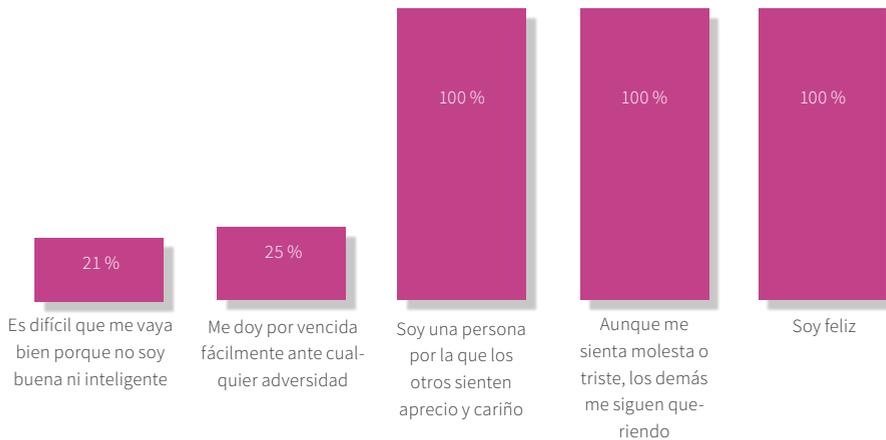
Figura 16. Empatía



Fuente: elaboración propia.

En la empatía se observa que el 100 % saben cómo ayudar a alguien que está triste, el 100 % ayuda a un compañero cuando puede y el 76 % percibe cuando un amigo está triste

Figura 17. Autoestima



Fuente: elaboración propia.

Se observa en la autoestima que el 21 % siente que es difícil que les vaya bien porque no son buenas ni inteligentes, el 25 % se vence fácilmente ante las adversidades, el 100 % se sienten queridas y apreciadas, el 100 % consideran que, aunque se sientan tristes y molestas, los demás las siguen queriendo y el 100 % perciben que son felices.

Figura 18. Creatividad



Fuente: elaboración propia.

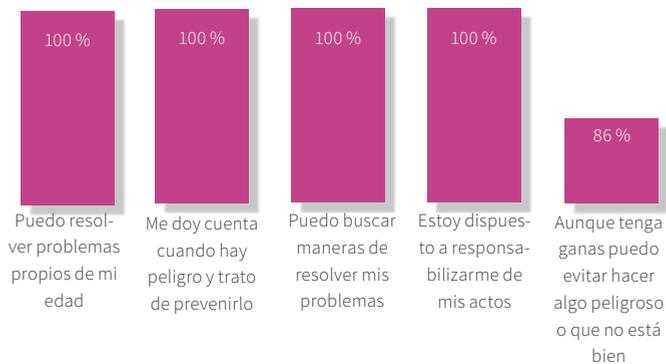
En la parte de creatividad se observa que cuando tienen problemas el 98 % hace cosas nuevas para solucionarlos, al 33 % le gusta imaginarse cosas nuevas, al 17 % le gusta cambiar historias con cosas que se le ocurren, el 21 % ante las situaciones difíciles encuentra nuevas soluciones con rapidez y facilidad y al 17 % le cuesta trabajo imaginar situaciones nuevas.

Figura 19. Preguntas escala resiliencia a)



Fuente: elaboración propia.

Figura 20. Preguntas escala resiliencia b)



Fuente: elaboración propia.

Es relevante observar cómo alcanzan, en el factor de la resiliencia (figuras 19 y 20), un 100 % variables como estoy dispuesto a responsabilizarme de mis actos, puedo buscar maneras de resolver mis problemas, me doy cuenta cuando hay peligro y trato de prevenirlo, puedo resolver problemas propios de mi edad; y se puntúa bajo, el 78 %, prefiero que me digan qué es lo que debo hacer.

Los datos cuantitativos nos invitan a construir el ejercicio in situ desde estas conclusiones. Valoramos a todas las personas que han hecho posible esta investigación y estos aportes desde el enfoque cuantitativo, con sus vivencias, su participación, sus sentimientos, especialmente a aquellas mujeres víctimas del conflicto armado tan violentadas en años anteriores y que se revictimizan con el paso del tiempo; al igual que a las directivas de la Institución Educativa Normal Superior Montes de María, quienes desinteresadamente compartieron una trayectoria de construcción personal y colectiva, por el trabajo de crear y componer conjuntamente verdaderas utopías viables, sueños y deseos cumplidos.

También se denota en esta comunidad la práctica innovadora y su sabiduría popular, son mujeres que, a pesar de todo el dolor, preservan la amistad, las risas, las semejanzas, los anhelos, las diferencias y la magia.

Finamente los hallazgos cuantitativos nos invitan a recrear un escenario de apoyo desde la investigación cualitativa más próximo a estas mujeres al propender por su acompañamiento, por la sanación, por los abrazos, la escucha, la terapia, las risas y el cariño, propio de un ejercicio desde la investigación acción.

También se denota en esta comunidad la práctica innovadora y su sabiduría popular, son mujeres que, a pesar de todo el dolor, preservan la amistad, las risas, las semejanzas, los anhelos, las diferencias y la magia.

5.2 ENTENDER LA PARTICIPACIÓN: LOS APORTES DESDE UNA MIRADA CUALITATIVA

RECONSTRUYÉNDONOS DESDE LA SANACIÓN DE NUESTRAS HERIDAS

Figura 21. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Desde una mirada cualitativa se desarrollaron los talleres con base en los cuatro existenciales básicos, el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad), las relaciones humanas vividas (relacionalidad o comunalidad).

Tabla 1. Relación de los existenciales básicos y los talleres

Existenciales básicos de Van Manen	Talleres
<p>Espacialidad</p> <p>El espacio vivido es la dimensión de la vida humana. La significación que adquiere para los seres humanos el espacio y el comportamiento que en él se desarrolla, se elabora y reelabora día a día, en virtud de una experiencia individual y social. “El espacio en el que se desarrolla el comportamiento se halla condicionado a factores tales como la cultura, la clase o grupo social, los conocimientos adquiridos, el lugar de origen, sus historias de vida, etc.” (Espitia y Rincón, 2011, p. 310)</p>	<p>Reconociendo y transformando mi carácter</p>
<p>Corporeidad</p> <p>Cuerpo vivido: Husserl, según Zaner, considera al cuerpo como el portador del punto de orientación cero, el órgano de la percepción, órgano sensible y órgano de voluntad. “Es el cuerpo, en tanto que existencia, el factor individualizador que nos convierte a cada uno en una particular presencia del mundo” (Espitia y Rincón, 2011, p. 310)</p>	<p>Los cinco dedos de mi vida</p>
<p>Temporalidad</p> <p>Tiempo vivido. Heidegger concibió a la persona como ser en el tiempo. A lo que es y está en el tiempo y es así determinado por el tiempo se le llama lo temporal. Lo temporal quiere decir lo pasajero, lo que pasa o perece en el curso del tiempo. El tiempo mismo pasa; sin embargo, mientras pasa permanece como tiempo; permanecer quiere decir no desaparecer y por lo tanto estar presente. El tiempo es constitutivo del ser o de la existencia (Espitia y Rincón, 2011)</p>	<p>El conflicto como herramienta de transformación social</p>

Existenciales básicos de Van Manen	Talleres
<p>Relacionalidad o comunalidad</p> <p>Relaciones humanas vividas. Cuando los seres humanos expresan y actúan en lo que ellos están comprometidos o les interesa, toman una posición sobre lo que son. Los seres humanos son y están constituidos por el conocimiento y la comprensión del mundo y por las relaciones que con él se mantienen (Espitia y Rincón, 2011)</p>	<p>Red de actores en cogestión para el bienestar psicosocial</p> <p>Iluminando y proyectando nuestra historia</p>

Fuente: elaboración propia.

Describiremos en este apartado el proceso de intervención de los investigadores del proyecto con las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado en la población de San Juan Nepomuceno, municipio del departamento de Bolívar. Como ya se había mencionado este proceso dio respuesta al interrogante: ¿Cómo superar las experiencias de miedo y resentimiento de las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, propiciando la expresión de sus capacidades, su creatividad, la construcción del tejido social, los talentos, los dones y profundizando en ellas la consciencia de ser en el mundo?

En este sentido, el proceso se realizó en dos etapas. En la primera, se diseñaron talleres con la intención de contribuir a la sanación de heridas y a la proyección del proyecto de vida de las participantes. En la segunda, se implementaron estrategias de intervención psicosocial a partir del desarrollo de dichos talleres que motivaron el fortalecimiento de los proyectos de vida de las participantes.

La construcción de los talleres surgió del diagnóstico realizado con las mujeres a partir de la aplicación de una ficha sociodemográfica, la realización de un grupo focal y el diligenciamiento de instrumentos psicométricos parametrizados: inventario de factores personales de resiliencia y la Escala de Resiliencia De Wagnild y Young.

La ficha sociodemográfica, permitió caracterizar el grupo de mujeres: edad, sexo, grado de escolaridad, tipo de vivienda, seguridad social, personas con las que vive, estrato y algunos interrogantes relacionados con el tipo de afectación generado por el conflicto armado y su impacto en el contexto familiar y social.

De igual manera, se realizaron dos grupos focales guiados por un conjunto de preguntas pertinentes relacionadas con el sentido de la vida, la sanación espiritual, la

- Red de actores en cogestión para el bienestar psicosocial
- Iluminando nuestra historia

RESILIENCIA FACTOR PROTECTOR Y CONSTRUCTOR DE AUTOESTIMA

Pensar sobre las transformaciones cotidianas que abren paso a la construcción de un tejido social incluyente, donde se valide el dolor de las personas que han sido excluidas y violentadas, requiere preguntarse por: cómo generar un punto de inflexión que afecte a la comunidad y la comprometa afectiva y efectivamente con la construcción de comunidades caracterizadas por la dignidad, el respeto, la justicia y la solidaridad (Lederach, 2008).

En este sentido, se tomó como referente la resiliencia en el trabajo realizado con las mujeres cabezas de familia víctimas del conflicto armado en la población de San Juan Nepomuceno. Según Werner (1892) la resiliencia es la capacidad de un individuo o de una familia para enfrentarse a circunstancias adversas y recuperarse saliendo fortalecido y con más recursos. Se entendió a la resiliencia como la capacidad de superar los eventos adversos y ser capaz de tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias desfavorables de las que se ha sido objeto (muerte de los padres, desplazamiento, experiencias de miedo, terrorismo, masacres, homicidios, feminicidios, genocidios, violencia de género y todos estos flagelos propios de la violencia que ha azotado a Colombia).

En este contexto, se retomó la conceptualización de Garmezy (1991) citado en Becoña (2006) quien define la resiliencia como “la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (p. 127). Al igual que los aportes de Bartelt (1996), citado en Becoña (2006), quien plantea la resiliencia como “un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad” (p. 127). Algo semejante sugieren Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990), citados en Becoña (2006), quienes la definen como “el proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento que las que tenía previa la ruptura que resultó desde el evento” (p. 127).

lo narran las personas y comunidades que han vivido de cerca la guerra y sus consecuencias. Se puede acotar que es un renacimiento como el descrito en la leyenda del ave fénix. Tomando las palabras de Lussich, “el fénix tiene la potencia de invocar una experiencia que atraviesa a todo viviente, y es la experiencia de sobreponerse a un dolor que desgarrar” (2011, p. 3).

Tomar como referente conceptual la resiliencia permitió que el grupo de mujeres pudieran releer, comprender y resignificar sus condiciones adversas, descubriendo lo que les ayudó a no quedarse ancladas en lo ocurrido y a buscar caminos alternativos para construir nuevas dinámicas de relación de incidencia en la reconfiguración de su tejido social.

De igual manera, se hace referencia al conflicto como otro pilar que fundamentó y orientó este trabajo. El conflicto como fenómeno que se ha normalizado en la vida de las sociedades es útil en la medida en que emerge y revela las injusticias, el cómo se vive, señala áreas en las que se necesitan cambios, entre otros aspectos. Esta manera de concebir el conflicto se basa en el enfoque constructivo, comprendido como un fenómeno inherente a la vida, que puede ser un desencadenante de cambios constructivos tanto en lo personal como en lo social.

La oportunidad que ofrece este enfoque se evidencia en la gestión y resolución de conflictos para responder a un doble desafío: político y académico.

- La oportunidad “política” se refiere a la ambición de enraizar una cultura de paz al proponer, en particular, una reflexión acompañada de medios apropiados que probablemente surjan de forma sostenible desde las situaciones de crisis.
- La oportunidad “académica” corresponde a la necesidad de ofrecer formatos específicos, posibilidades flexibles de capacitación en resolución de conflictos dirigidos a diversos actores.

Finalmente, se hace alusión a la paz como ese horizonte de esperanza que permite la realización de propuestas colectivas donde el desarrollo personal y social tienen arraigo; y se ponen en marcha formas intencionadas de nuevas lecturas de lo que acontecen a los seres humanos que viven en los territorios, y más cuando estos han estado inmersos en escenarios de una violencia prolongada.



FAROS CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS TALLERES

En el inconsciente colectivo están guardadas las memorias de todo aquello que no se pudo expresar, el sufrimiento que la violencia ha causado a varias generaciones de hombres y mujeres, las injusticias cometidas, los ultrajes y violaciones, los despojos y las huidas, las heridas, los asesinatos y los duelos. También están presentes las resistencias, las luchas, la esperanza, la dignidad, el coraje y la perseverancia que nos permiten ser resilientes ante las adversidades.

En este inconsciente colectivo se mueven poderosas fuerzas antagónicas, pulsiones de vida y muerte que configuran la manera como nos relacionamos y actuamos ante la realidad que nos rodea. Cuando prima la violencia, el dolor, el miedo, en una cadena que no se interrumpe, se hace necesario romper ese ciclo y se requiere, entonces, desaprender la violencia, el dolor y el miedo a través de procesos para fomentar y crear humanidad. A estos procesos, siguiendo a Contreras et al. (2017) en la cartilla “Desaprender la guerra”, los llamamos concienciación transformativa, a partir de los cuales se pueden sentar las bases de nuevas maneras de relacionarnos, crecer y reinventarnos.

A continuación, se describe cada uno de estos.

AUTO-OBSERVACIÓN: RECONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN

El primer proceso de concienciación transformativa es la auto-observación, es decir, la atención plena y la escucha interna sobre los acontecimientos vividos. Cada vez que una situación desagradable sucede, ocurren también emociones asociadas a esta (enojo, ansiedad, resentimiento, miedo y angustia, entre otras), que es necesario escuchar en la propia historia y en las historias de las demás, reconocerse en ellas, tanto por la diferencia como por lo común y permitir una conversación rica en sentidos y significaciones. Conversar con otros sobre la vida permite enriquecer la mirada propia y con ella la capacidad de transformar la experiencia personal. Relatarnos es una manera de “ponernos en escena” frente a otros y escuchar otros relatos es una experiencia que ayuda a crear nuevas miradas y sentidos de vida que proporcionan otras maneras de proceder y actuar frente a los acontecimientos cotidianos.

Este proceso busca fundamentalmente “digerir” la vida, no atragantarnos con ella, dejar que las vivencias calen hondo, reconocernos en el diario vivir. Esta capacidad de “digerir la vida” requiere dedicar el tiempo suficiente para recorrer las experiencias y sensaciones, dejar que se expresen plenamente y así poder fluir verdaderamente, dejando atrás lo vivido, sin deudas pendientes, sin intoxicaciones de sentimientos, sin voces silenciadas.

Dejar atrás una experiencia no significa darle la espalda y seguir como si no hubiera sucedido, “tragarla entero”, sino reconocernos en ella, sentir el dolor, el miedo y la impotencia que nos produce, aprender cómo ello nos marca, nos signa, nos transforma. Este es el sentido de la autoobservación y el conversar sobre los momentos, las personas, los actos, las emociones que habitan la vida. Es abrir la posibilidad de comprendernos mejor, cerrar experiencias que han quedado pendientes, muchas veces causantes de daño, de vernos como seres en permanente cambio.

Es un recorrer consciente que ayuda a develar los condicionamientos emocionales, identificar y liberar las emociones acumuladas y, poco a poco, reconocer y desactivar la violencia, el dolor, el miedo, elementos instalados que bloquean la capacidad creativa y de acción frente a la adversidad.

Simultáneamente con el reconocimiento emocional se puede trabajar el plano mental al estar atentos a esas creencias y expresiones lingüísticas que reducen nuestra identidad personal y limitan las posibilidades. La mayoría de esas creencias se instalan en la infancia y sus efectos han empobrecido la vida y limitado las capacidades.

Este proceso de auto observación permite reconocer las formas sutiles de las expresiones de las emociones (enojo, dolor, miedo, rabia e impotencia) y de las creencias, los gestos y los comportamientos; lo que posibilita que se les dé otro significado y lugar, otras maneras de expresarlas y por ende otras posibilidades al relacionarse conmigo mismo, con los otros y con el entorno, de maneras más potentes, armoniosas y empáticas.

El reconocimiento de sí no implica una aceptación pasiva de lo que se es o la sensación de estar terminado. Todo lo contrario, permite relativizar las diferentes experiencias vividas, observarlas en perspectiva y sentir que en cada momento se han tomado determinadas opciones, descartando otras posibles. Este proceso permite observar el tejido resultante como algo propio y singular, en el que cada experiencia ha ido forjando su propio sabor y color.



CONEXIÓN ACCIÓN: TRANSFORMACIÓN COLECTIVA

En este segundo proceso se busca aceptar la multiplicidad, las tensiones contrarias que nos jalonan, la diversidad interna y externa que llama y las maneras creativas y amorosas que surgen. Frente al conflicto entre los deseos o los intereses diversos, el enfrentamiento, la violencia y la muerte parece ser las opciones favoritas de nuestra cultura. Esto supone unas relaciones tanto al interior de cada quien como con las otras personas, en las que las diferencias se resuelven en ejercicio de dominación de lo considerado más fuerte (apropiado, bonito, bueno y normal) sobre lo considerado más débil (inapropiado, feo, malo y anormal).

La dominación requiere la supresión o el silenciamiento siempre violento del deseo de una de las partes, no supone la validez de los diferentes intereses y necesidad de los otros ni tampoco de la construcción de acuerdos y puntos de convergencia. Esta dinámica se basa en una noción de poder sobre otros respaldada por la fuerza, la agresión y la negación.

Se aprendió a sujetarse al juego del poder y también a ejercerlo. La misma lógica de dominación se aplica a los niños y niñas, a los y las negras (si no lo somos), a los y las indígenas (si somos negras).

Este proceso busca la emergencia y aceptación de los diferentes deseos e intereses y la construcción de relaciones con los otros guiados por valores de solidaridad y cooperación. Esta difícil tarea requiere un esfuerzo creativo continuo en donde se buscan salidas armoniosas a los conflictos cotidianos, construyendo conjuntamente formas de convivencia que privilegien la equidad, el respeto a la diversidad, la dignidad humana, la paz y la libertad.

El trabajo personal de autoobservación, reconocimiento y transformación personal va gestando una nueva intersubjetividad en la que individuos y colectivos se transforman mutuamente y se articulan en redes que posibilitan desplegar las capacidades creativas, solidarias y de autogestión en la búsqueda de un buen vivir y bienestar.

Comprender que somos responsables de una construcción de la cual podemos participar para romper situaciones que aprisionan y limitan, así como aportar nuevas visiones que ayuden a crear formas de convivencia más armónicas y pacíficas es vital;

sabernos parte de la historia y a la vez depositarios de una historia aún no contada, portadores de saberes, dignos de reclamar derechos parte de la construcción social y política del mundo en que se vive. Este proceso de reinención colectiva permite apalancar y tejer nuevas historias en las que el esfuerzo puesto cada día no se desbarate en luchas absurdas, sino que se nutra de perspectivas más amplias y vitales que permiten seguir caminando y construyendo juntos.

Considerando todo lo anterior, se construyeron los talleres, buscando realizar experiencias vitales y movilizadoras pertinentes a la realidad y a las búsquedas de las mujeres. Experiencias que provean rutas para quien recorra los trayectos de su vida reconociéndose en los ciclos que ha vivido, en las relaciones que ha construido, en los recuerdos que ha guardado, en los rostros que ha portado. Experiencias que abran las posibilidades de ir al pasado como una fuente de saber para el presente. Experiencias que invitan a abrir fisuras en las percepciones y sentires cotidianos en los que se cuecen espacios para la creación y el reinventarse de nuevo.

PISTAS METODOLÓGICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS TALLERES

Las experiencias que se proponen parten de algunos criterios metodológicos compartidos con los propuestos por Mónica Tobón (1997) que a continuación se explicitan.

- Experiencias lúdicas: que propicien experiencias de crecimiento personal que sean amables, placenteras, acogedoras, que les permitan a las mujeres encontrar otra alternativa a sus rutinas diarias, cargadas de tensiones, afanes y responsabilidades.
- Vivencias significativas: que les permitan a las mujeres construir una nueva visión, sensación o sentido sobre sí mismas o sobre el mundo. A través de actividades y situaciones que sirven como dispositivos provocadores de sensaciones, reflexiones y apertura hacia nuevos cuestionamientos, búsquedas, ideas y valores relacionados con la manera como se perciben a sí mismas, sus relaciones, su trabajo, sus formas de actuar.
- Abordaje de la diversidad: donde se aborden y validen las diferencias, lo diverso y lo múltiple en el acontecer que nos hace singulares y también comunes. Por medio de actividades que proponen nuevos acercamientos a los acontecimientos

para explorarlos con una mirada que nos revela otras opciones de interpretación y sentido.

- Expresión de las ideas y sensaciones propias: generación de situaciones que favorezcan la expresión de las mujeres en un ambiente cuidadoso y motivante en el que sea posible confiar y permitir la emergencia de las diversas voces que allí confluyen, marcando el ritmo tanto propio como grupal.
- Movilización de la creatividad: que implica trabajar con la capacidad de inventar, imaginar otras maneras de ver un objeto, una situación, un hecho o una imagen, para elaborar una nueva comprensión de las experiencias vividas y a partir de ello recrearlas y modelarlas de nuevo como portadoras de lecciones vitales, posibilitadoras de vida. Igualmente, requiere buscar maneras para nutrir la curiosidad y la capacidad de asombro que surge de la incertidumbre.

TALLERES

TALLER N.º 1. RECONOCIENDO Y TRANSFORMANDO MI CARÁCTER

Figura 22. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Objetivo: reflexionar sobre las vivencias del dolor y encontrar otra forma de resignificarlo.

Tiempo estimado: 8 horas.

Recursos: tablero, revistas, pegante, lana, colores, octavos de cartulina, marcadores, cinta, escarcha, velas y dibujos.

Descripción de la actividad

Las facilitadoras se presentan y dan a conocer el objetivo del encuentro. Se pide que se presenten, que digan qué les gustaría encontrar en el trabajo a realizar; información que se anota en un papelógrafo o tablero. A final del taller se retoma esto para validar si se logró lo esperado por los participantes.

También se establecen unas sencillas reglas de trabajo que propicien un espacio protegido y cuidado por todas.

- Estar dispuestas a participar.
- Respetar los diferentes procesos.
- Guardar lo que sucede en el espacio.
- Comprometerse consigo mismas.

Dinámica de presentación: se solicita a las participantes que se presenten a partir de un objeto y que luego los socialicen en el grupo.

Ejercicio: conociéndonos

A. Ejercicio de las vocales en el nombre

Identificar las vocales que tiene su nombre para presentarse a través de los movimientos asociados a estas.

- A: identidad, autoestima (brazos abiertos a la altura de los hombros)
 - E: Entrega, empatía, servicio (brazos y manos extendidas al frente, abiertas, dando)
 - I: Conexión con lo trascendente, lo sagrado, lo incierto (brazos y manos unidas dirigidas al cielo)
 - O: Inclusión, diversidad (brazos rodeando, como si estuvieran abrazando)
 - U: Producción, concretar, entregar a la tierra (brazos y manos dirigidas al piso)
- B. Cada una escoge una tarjeta con el animal que más se identifica y lo socializa en el grupo, el facilitador toma nota de esto.

Ejercicio: reconociendo

- Ejercicio de contacto

Música suave, respiración de 4, 2, 4 para entrar en contacto consigo misma. Ojos cerrados, pensar en su cotidianidad e identificar aquello que le causa dolor.

- Trabajo personal

Recortar una o dos imágenes que representen ese dolor, esa molestia. Recordar en qué momentos de mi vida ocurre ese dolor, con qué personas lo asocio. Socializar.

Ejercicio: transformando

- Trabajo creativo

Rasgue los recortes poco a poco y reconstruya con ellos una figura nueva, decórela como desee y socialice con el grupo.

Ejercicio: compartiendo

¿Qué logré ver?

¿Qué dice lo construido de mí?

¿Qué veo en los demás?

Palabras del facilitador que recogen la experiencia vivida.

“Nuestro primer nacimiento se da a través de nuestros padres y el segundo a través de nosotras mismas”

Octavio Paz

Análisis del taller

La psicóloga colocó en el piso del salón dibujos, con el fin que las mujeres se identificaran con un animal, una vez escogidas las cartas, se realizaron preguntas como ¿por qué te gusta el animal de la carta?, ¿por qué te identificas con el animal?, ¿recuerdas una situación dolorosa? Después se hace entrega de una revista con el motivo de recordar una imagen que tendrá relación con el símbolo de dolor. Luego se les invitó a realizar una transformación de esos recuerdos en una obra de arte.

Este ejercicio estuvo cargado de significado; se pudo observar en cada mujer víctima disposición, con mucha actitud y una lluvia de emociones. Se presentó mucho llanto al socializar su creación artística con una vela encendida. Para terminar; encendieron una vela que fue compartida, la luz para todos.

Es importante mencionar que este proceso inició con la realización de los grupos focales en donde a partir de las preguntas se orientó a las mujeres por primera vez. Apla- labraron lo que vivieron y sintieron en sus territorios marcados por la violencia, ellas mencionaron que el cuidado y la confianza con que se les acogió fue un factor clave para que ellas pudieran expresarse, ya que nunca habían tenido un espacio con un ejercicio de acompañamiento como este. Las participantes proponen las fechas para la realización de los talleres y también que estos se desarrollen en jornadas continuas de un día completo.

Este taller inicia con una dinámica lúdica y creativa que progresivamente permitió a las participantes la conexión consigo mismas y la expresión auténtica de lo que vivieron. Lograron aclarar esas emociones y sentimientos que estaban bloqueados y que callaron durante tanto tiempo produciendo dolor, rencor, angustia, miedo, tristeza y rabia.

A partir de la expresión creativa lograron resignificar estos sentimientos, sanar esas heridas profundas que el conflicto armado había dejado en su ser; transformarlos en propósitos de paz, esperanza y posibilidades de vida plena personal, familiar y comunitaria.

Desde los diferentes criterios de participación y transformaciones locales, se denota una construcción de la identidad en simultaneidad con la conformación colectiva de dicha identidad dentro del mundo de una persona. Así, articulamos un proceso de participación del que forman parte infancia, juventud y demás generaciones, siendo conscientes de las barreras que establecemos para reconocer al otro como persona con capacidades y potencialidades.

Es una oportunidad de experimentar con nuevas formas creativas, lúdicas y resulta un reto por las debilidades, pero sobre todo por las actitudes de empoderamiento que se aprenden y prueban desde y con la praxis.

TALLER N.º 2. LOS CINCO DEDOS DE MI VIDA

Figura 23. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Objetivo: reflexionar sobre los momentos vitales, las vivencias y las maneras como las mujeres nos percibimos.

Tiempo estimado: 8 horas.

Recursos: tablero, revistas, pegante, lana, colores, octavos de cartulina, marcadores, cinta, escarcha, velas y dibujos.

Descripción de la actividad

La facilitadora presenta el objetivo del taller y recoge las expectativas de las participantes, para ello se pregunta ¿qué esperan aprender en el trabajo a realizar?, anota sus respuestas en un papelógrafo o tablero. A final del taller se retoma esto para validar si se logró lo esperado por los participantes.

Se recuerdan las reglas de trabajo que propicie un espacio protegido y cuidado por todas.

- Estar dispuestas a participar.
- Respetar los diferentes procesos.
- Guardar lo que sucede en el espacio.
- Comprometerse consigo mismas.

Ejercicio: jugando

Se invita a realizar un círculo y decir el nombre de cada una, cada vez más duro, se hacen tres dos o tres rondas. En el mismo círculo masajeamos la espalda de la compañera.

Las participantes se distribuyen por diferentes lugares de la sala ocupando un espacio. Cuando empieza la música empiezan a moverse libremente por la sala. A continuación, las facilitadoras irán dando las siguientes instrucciones.

- Ahora nos movemos como aves, livianas, suaves.

- Ahora nos movemos como hipopótamos, pesados fuerte, nos rozamos con las demás.
- Vamos de afán somos hormigas trabajando, nos movemos rápido, ahora en cámara lenta, no miramos a nadie, vamos a un objetivo preciso.
- Nos movemos como micos, subimos por los árboles a lo más alto, saltamos como micas.
- Nos encerramos en un huevo, somos pequeñas muy pequeñas.

Cuando se acabe la música se deja un tiempo para que cada una se ponga de pie despacio. Luego se invita a que cada una cuente cómo vivió la experiencia, la diferencia entre los movimientos y comente con cuáles se sintió más identificada como persona. Cada vez que una habla, las demás pueden dar observaciones sobre su expresividad, creatividad, etc.

Ejercicio: recordando

La facilitadora orienta un momento de relajación para que cada participante se contacte con sus recuerdos, posteriormente las invita a escribir los cinco momentos más importantes que hayan vivido durante sus 20, 35, 47, 53 o 60 (cuando fui al colegio, cuando me enamore por primera vez, mis 15 años, mi primer hijo, tener un trabajo, tomar mis propias decisiones, velar por mi madre o padre, etc.).

Cada una va a dibujar el contorno de su mano en una hoja de papel y en cada uno de los dedos va a escribir cada uno de los momentos.

Se pegan los dibujos a modo de exposición y todas van mirando el trabajo de las demás. En un tablero o papelógrafo se hace cinco columnas, se recoge en cada una lo que escribieron y se lee colectivamente.

Ejercicio: compartiendo

Se comenta las percepciones sobre los momentos escogidos.

- qué tienen de similar.
- qué nos dicen de nosotras.
- qué nos hacen sentir.
- avanzamos o nos hemos detenido.

Cierre de la actividad

Los facilitadores recogen la experiencia y puntualizan en los aspectos positivos que cada momento trajo para reinventarse nuevamente como mujeres. Colectivamente se hace un ritual de agradecimiento, donde se reconoce el valor de la vida y la posibilidad de resignificarla a pesar de la adversidad.

Análisis del taller

Se les solicitó a las mujeres que caminaran alrededor del salón de clase hasta ubicarse en una mesa, se les hizo entrega de una hoja y un marcador; con el fin de que dibujaran el contorno de su mano y en cada dedo escribieran cada momento significativo de su vida, ya sea positivo o negativo. Luego se procedió a formar un círculo y allí se expresaron los sentimientos que marcaron su vida, se cerró con una historia. Al terminar de expresar los hechos y al ver que se tocaban las fibras de las personas se dio en un momento de contemplación y fortalecimiento.

La experiencia del trabajo corporal y lúdico propició un espacio libre, espontáneo, sin juicios, que generó un ambiente de confianza, tranquilidad y participación en las actividades posteriores.

La organización del grupo en círculo, teniendo en cuenta que se iniciará con la persona mayor y sucesivamente se cerrará con la persona menor del grupo, permitió el reconocimiento de la sabiduría ancestral y el empoderamiento de las mujeres más calladas del grupo. El compartir los momentos significativos de su vida como mujeres y encontrar puntos comunes les reflejó el contexto cultural y social en el que se ha desarrollado y marcado su vida y sus decisiones.

Al ver cómo se han reinventado a lo largo de sus vidas pudieron visualizar nuevos proyectos que fueron formalizando en los siguientes talleres. Esto propició el reconocimiento y la aceptación de ellas mismas como mujeres, de su cuerpo como territorio personal, el desarrollo de su identidad, el dominio de sí mismas, entender el cuerpo como algo íntimo, personal y propio. Cuerpo visto como poder que fue violentado en su esencia a través de las emociones, las sensaciones y el sentir. Así se reconoce que cuando se deja de ser sujeto a ser objeto, se siente violentado y solo la dinámica de perdón permitió la sanación y la recuperación nuevamente de ese ser integral.

TALLER N.º 3. EL CONFLICTO COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Figura 24. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Objetivo: comprender el papel del conflicto en la construcción de la utopía.

Tiempo estimado: 8 horas.

Recursos: fotocopias, papel periódico, marcadores, lápices y lana de colores (7).

Descripción de la actividad

Ejercicio: motivándonos

Las facilitadoras saludan al grupo e invitan a las participantes a que escojan a una persona que no conozcan en el grupo o a la menos conocida. Luego se les entrega un dulce para que se lo regalen a esa persona y le comenten qué quieren lograr en el taller.

Ejercicio: trabajando

Se organiza el espacio en tres estaciones y las participantes en tres grupos, se les solicita que nombren un líder en cada uno. Posteriormente, cada grupo pasa por cada estación y trabajan la actividad que allí está planteada.

En la primera estación la actividad a desarrollar consiste en plasmar los aportes que pueden brindar a la comunidad y cómo ven los resultados en cinco años. Asimismo, escribir las habilidades que cada mujer tiene.

En la segunda estación se encuentran con un espacio lúdico que invita a la relajación y al disfrute. Se propone que por pareja se den un masaje cuidadoso, luego degusten diferentes sabores (agrios, dulces y salados). Al finalizar el ejercicio las participantes compartieron cómo se sintieron con la experiencia vivida.

En la tercera estación se propone escribir en una hoja las metas que lograron en las diferentes etapas de su vida (niñez, adolescencia, juventud y madurez) y las que ha obtenido en el presente; también los sueños y metas a lograr en el futuro: proyecto a corto, mediano y largo plazo. Durante las actividades la facilitadora repartía hilos de lana de colores.

Ejercicio: recordando

Se dispone el espacio con colchonetas y música relajante, se invita a las participantes a que se ubiquen cómodamente y se dispongan a la actividad. La facilitadora dirige una relajación orientada a imaginar una situación de felicidad para que se conecten con ella y experimenten las emociones positivas que estuvieron presentes en dicha situación. Luego se les invitó a conformar un círculo, compartir cómo se sintieron y cada una entrega un masmelo a la compañera que escogieron con una promesa o con un agradecimiento.

Cierre de la actividad

Se concluye el taller elaborando su propia manilla con los hilos de lana recibidos durante cada una de las actividades realizadas, que simbolizan la esperanza y la intención de ser felices en su proyecto de vida.

Análisis del taller

Las mujeres logran conectarse con los ejercicios propuestos, toman conciencia de la importancia de disfrutar un espacio para ellas, en el que se sienten reconocidas y valoradas. Experimentan que el goce, el cuidado y el disfrute son aspectos vitales que han estado presentes también en su vida a pesar las adversidades vividas.

Toman conciencia de las habilidades, fortalezas y metas que tienen como líderes de la comunidad; igualmente el sentirse productivas, creativas y propositivas las hace proyectarse con esperanza frente a la vida y a la realidad misma.

Las mujeres líderes cabezas de familia lograron revisar su vida como una existencia auténtica, no viven solo por vivir, viven con sentido, el tiempo no pasa al azar, ni permanece, es dinámico y constante, a pesar de las situaciones límites vividas en el caso del conflicto, que las han afectado social, familiar, física y personalmente, han sido resilientes y han proyectado sus vidas, han superado el dolor, han encausado la vida con proyectos sociales, familiares y comunitarios siendo seres en construcción permanente.

TALLER N.º 4. RED DE ACTORES EN COGESTIÓN PARA EL BIENESTAR PSICOSOCIAL

Figura 25. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Objetivo: motivar la propuesta de una red de actores capaces de generar conocimiento sobre los problemas del grupo comunitario y su territorio.

Tiempo estimado: 8 horas.

Recursos: fotocopias, papel periódico, marcadores y lápices.

Descripción de la actividad

La facilitadora hace una síntesis del taller anterior y recoge las expectativas del grupo, luego dirige la realización de cuatro mapas. Un mapa económico donde se tienen en cuenta: intereses, capacidades, potencialidades de emprendimiento, aspiraciones ocupacionales y capacidades de gestión. Uno ambiental en donde se recogen los recursos en desarrollo de la región de San Juan Nepomuceno, sus problemáticas y al-

ternativas. Otro de conflictos donde se identifican los riesgos, causas, alternativas y gestiones a desarrollar. Por último, un mapa de redes en donde se reconocen y se ubican los programas, políticas locales, instituciones y organizaciones que trabajan por el desarrollo de la región.

Después de la realización de los mapas se realizó una plenaria donde las participantes socializaron lo que identificaron como relevante en cada mapa y esto a que las comprometía como mujeres líderes de la comunidad.

Cierre de la actividad

Se concluye exponiendo los compromisos de manera creativa.

Análisis del taller

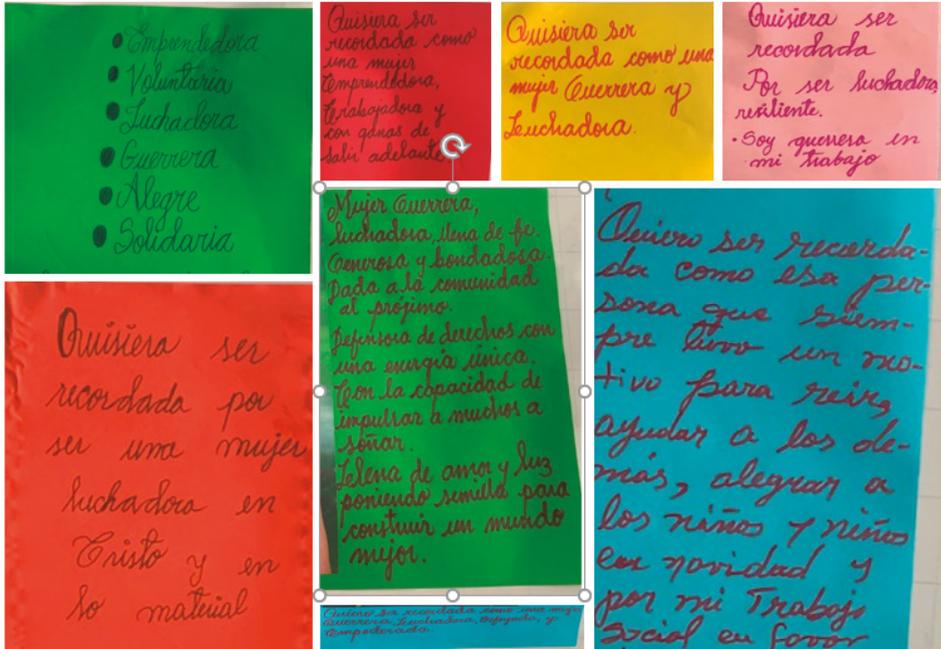
Las mujeres participantes compartieron los compromisos realizados en los grupos de trabajo: Ellas se comprometen a trabajar en equipo, a hacer una apuesta por la asociatividad y la formación de microempresas.

Los investigadores de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) comentan que cuentan en su proyecto académico pedagógico con el Sistema Social de Inclusión Unadista - SISSU y con el Centro de Emprendimiento; con los cuales se pueden generar y acompañar proyectos. Las participantes también comentan sobre la idea de un proyecto de turismo rural comunitario y para ello proponen hacer red con la UNAD, el SENA y otras fundaciones.

Frente a las adversidades o dificultades las mujeres líderes cabeza de familia comprendieron que debían organizarse para dinamizar proyectos de interés familiar y comunitario que permitieran buscar el bien común, mejorar sus condiciones de vida y la región. Reconocieron la necesidad de impulsar el emprendimiento y el desarrollo del contexto social, económico y cultural mediante la socialización de sus proyectos a corto, mediano y largo plazo.

TALLER N.º 5. ILUMINANDO Y PROYECTANDO NUESTRA HISTORIA

Figura 26. Textos de las participantes durante las actividades



Fuente: elaboración propia.

Objetivos: brindar una percepción de las mujeres científicas que hicieron grandes aportes a la humanidad, mostrando de manera somera, además de sus contribuciones al desarrollo científico, el contexto socioeconómico y cultural en el que lo hicieron y las barreras que debieron vencer en particular por su género. Reconocer los aportes que han realizado a su comunidad las mujeres participantes de grupo y cómo quieren ser recordadas.

Tiempo estimado: 8 horas.

Recursos: fotocopias, papel periódico, marcadores y lápices.

Análisis del taller

Algunas de las mujeres se sintieron identificadas con las historias de vida de las científicas, sus aportes a la ciencia y a la sociedad. Se resalta el que algunas participantes se sintieron inspiradas a estudiar matemáticas y otras ciencias, pero por el prejuicio social de su época, de la familia o de la pareja no pudieron ejercer hasta este momento.

El ejercicio posibilitó reconocer que las mujeres participantes en su gran mayoría consideran que quienes mayoritariamente hacen ciencia son hombres y blancos. De hecho, la mayoría de sus parejas tenían comentarios hacia ellas como “el estudio no es para ti”, “tú no vas a poder”, “ahora por qué te dio por esas ideas”, “tienes otras cosas para hacer”.

Las mujeres comentaron de una manera espontánea como su experiencia de vida en pareja no les había permitido volar, por ello el taller se convirtió en un espacio de encuentro con sus sentimientos y deseos más profundos de superación personal, académica y profesional.

Algunas manifestaron que siempre que expresaban sus deseos por estudiar recibían comentarios como “estás muy vieja para ello”. Pero a partir del taller sintieron validado su deseo y surgió la fuerza para llevarlo a cabo.

Lo común que se encuentra en las respuestas a cómo quieren ser recordadas es por el servicio a su comunidad, por ser mujeres luchadoras y valientes, por ser alegres, emprendedoras, solidarias y por su deseo de salir adelante.

ANÁLISIS GENERAL DE LOS TALLERES

Las mujeres víctimas de conflicto armado se reconocen como personas sobrevivientes del conflicto no como víctimas. Llegaron a los talleres con sentimientos de estrés, cansancio, tristeza, dolor, derrota o ansiedad, atribuladas, con máscaras. Pero se fueron “llenas de fe, de gozo, felicidad, contentas, con esperanza, liberadas, fuertes, tranquilas, con paz, esperanza, optimismo, libres como un pajarito y satisfechas” (expresiones textuales).

El equipo investigador realiza la intervención con las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano del municipio San Juan Nepomuceno, tomando como referencia el diagnóstico realizado a partir de la aplicación de una ficha sociodemográfica, la realización de grupos focales y el diligenciamiento de instrumentos psicométricos parametrizados: el Inventario de factores personales de resiliencia y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young.

Los elementos que aportaron el diagnóstico fueron fundamentales para elegir como eje central conceptual a la resiliencia que junto con la autoobservación (reconocimiento y transformación) y la conexión acción (transformación colectiva) orientaron la intervención llevada a cabo. A nivel metodológico, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: experiencias lúdicas, vivencias significativas, movilización de la creativa, expresión de las ideas y sensaciones propias.

Estos aspectos se convirtieron en elementos claves en el proceso de sanación de las heridas dejadas por el conflicto armado colombiano en los Montes de María, especialmente en el municipio de San Juan Nepomuceno, y también en la visualización de alternativas de formación y proyectos productivos.

Es importante resaltar, que en el proceso mismo de los talleres se pudo constatar, por sus manifestaciones, cómo las mujeres, víctimas del conflicto armado se reconocen como personas sobrevivientes del mismo y no como víctimas. Se observó que llegaron a los talleres con sentimientos de estrés, cansancio, tristeza, dolor, derrota, ansiedad, atribuladas, con máscaras y finalizaron llenas de fe, gozo, felicidad, con esperanza, liberadas, fortalecidas, tranquilas, con paz, y optimismo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES





El proceso de investigación realizado con las mujeres del Municipio de San Juan Nepomuceno muestra cómo en cada fase primó la metodología de investigación acción y cómo esta facilitó un trabajo de intervención construido conjuntamente, donde se validó con el grupo de mujeres cada fase de la investigación: planeación, diagnóstico, devolución de la información, diseño e implementación de talleres, sistematización y conclusiones del trabajo desarrollado. Podemos decir, sin temor a equívocos, que el proceso mismo empoderó a las mujeres que participaron y al semillero de investigación de la Escuela Normal.

En estos aspectos se evidenció un proceso de resiliencia, la capacidad de crecer, de afrontar las situaciones adversas de la vida, con equilibrio emocional, producto del proceso de sanación y perdón que se ha realizado mediante la intervención, el acompañamiento y los talleres.

El equipo investigador realizó la intervención con las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano del municipio San Juan Nepomuceno, tomando como referencia el diagnóstico realizado a partir de la aplicación de una ficha sociodemográfica, la realización grupos focales y el diligenciamiento de instrumentos psicométricos parametrizados: Inventario de Factores Personales de resiliencia y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, donde se encontró que eran personas con un alto porcentaje de resiliencia y se procedió a potencializar, mediante talleres, diálogos y cercanía, la capacidad del ser humano de sobreponerse a las adversidades y el manejo de las emociones.

A nivel metodológico, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: experiencias lúdicas, vivencias significativas, movilización de la creatividad, expresión de las ideas y sensaciones propias. Estos aspectos se convirtieron en elementos clave en el proceso de sanación de las heridas dejadas por el conflicto armado colombiano en los Montes de María, especialmente en el municipio de San Juan Nepomuceno, y también en la visualización de alternativas de formación y proyectos productivos.

El equipo investigador brindó elementos psicológicos, filosóficos, éticos y de crecimiento personal que posibilitaron fortalecer la resiliencia, el trabajo en equipo, la renovación de las esperanzas y del proyecto de vida, el dialogo, la comunicación, la aceptación y procesos de reconciliación y perdón.

Tomar como referente conceptual la resiliencia permitió que el grupo de mujeres pudiera releer, comprender y resignificar sus condiciones adversas, descubriendo lo que

les ayudó a no quedarse ancladas en lo que ocurrió y buscar caminos alternativos desde los cuales construyeron nuevas dinámicas de relación que incidieron en la reconfiguración de su tejido social.

Finalmente, esta investigación marca un nuevo rumbo en el marco de las acciones que se vienen desarrollando en distintos escenarios con las víctimas del conflicto armado, dado que las preocupaciones centrales del Estado casi siempre giran en torno a procesos para resarcir la situación que tuvieron que vivir las víctimas del conflicto a partir de reparaciones de tipo económico o de carácter simbólico. No obstante, estas dos acciones, siendo importantes para facilitar las condiciones para una sociedad en paz, representan un límite para las acciones de los entes gubernamentales, porque el interés de la institucionalidad debe ir más allá de lo económico y lo simbólico. Debe traspasar esas fronteras, por lo que, de alguna manera, esta investigación demostró que las víctimas del conflicto armado necesitan de una fuerte atención psicosocial para sanar esas heridas dejadas por la violencia. Pues, pese al tiempo los dolores siguen intactos y el dinero y una palabra de disculpan no los pueden curar simplemente. Se necesita todo un proceso de intervención en comunidades para ahondar en las almas de las víctimas, conocer sus dolores, sus pesares, sus sentires, sus sueños inconclusos y así contemplar la posibilidad mediante intervenciones psicosociales para concluir esos sueños del alma.

De alguna manera, ese fue el carácter diferencial de la investigación, ya que el accionar se centró en conocer las realidades individuales de las 25 mujeres víctimas del conflicto y así tomar decisiones para sanar las heridas espirituales; para que ellas a su vez pudieran incidir sobre los proyectos de vida de sus familias, como impulsoras de paz y de vida.

RECOMENDACIONES

A lo largo de la historia se ha invisibilizado el rostro y las huellas legadas por las mujeres en los diferentes espacios y escenarios de la sociedad, especialmente esas mujeres de extracción popular que desde la cotidianidad construyen tejido social de manera silenciosa; de ahí la importancia de emprender investigaciones en las que se asomen los aportes de las mujeres, para saldar esta deuda histórica-cultural. Por ello se debe dar continuidad a proyectos investigativos que favorezcan el desarrollo creativo, productivo, afectivo y espiritual de las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano, para que ellas se conviertan en grandes multiplicadoras de su proceso de crecimiento integral a nivel familiar y social.



En la legítima aspiración por hacer de Colombia una nación democrática e inclusiva es fundamental apostarle a este tipo de investigaciones en las que estas mujeres tienen mucho que contar y aportar a la sanación de heridas y a los procesos de reconciliación, inclusión, paz y convivencia social.

Es de vital importancia seguir trabajando en estudios e investigaciones sobre la resiliencia como un proceso interdisciplinario, en un país como el nuestro, marcado por la exclusión, marginación, violencia familiar y social con el firme propósito de avanzar en la construcción de un desarrollo teórico en este tema para elaborar nuevas propuestas de intervención.

Continuar con la proyección del proyecto del “Observatorio Nacional de Reconciliación e Inclusión Social”, teniendo en cuenta la promoción y capacitación en aspectos como el emprendimiento en mujeres víctimas del conflicto armado.

Se debe dar continuidad a proyectos investigativos que favorezcan el desarrollo creativo, productivo, afectivo y espiritual de las mujeres cabeza de familia víctimas del conflicto armado colombiano, para que ellas se conviertan en grandes multiplicadoras de su proceso de crecimiento integral a nivel familiar y social.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera-Díaz, M. (2013, diciembre). *Montes de María: una subregión de economía campesina y empresarial. Serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*. Banco de la República – Sucursal Cartagena. http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_195.pdf

Aignerren, M. (2009). La técnica de recolección de información mediante grupos focales. *La Sociología En Sus Escenarios*, (6), 1-32. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1611>

Alcaldía Municipal de San Juan Nepomuceno en Bolívar. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019*. <http://www.sanjuanepomuceno-bolivar.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-municipal-20162019>

Allan, R. y Ungar, M. (2014). Developing a measure of fidelity for an ecological approach to family therapy. *Journal of Family Psychotherapy*, 25(1), 26-41. <https://doi.org/10.1080/08975353.2014.881688>

Amaya, C. (2018). *Monumento en la plaza Olaya Herrera de San Juan Nepomuceno, en memoria de la masacre de Las Brisas* [fotografía]. El Espectador. <https://n9.cl/u68l2>

Andrade-Becerra, O., Castaño, A., Díaz, L., Duarte, C., Giraldo-Quijano, I., Lacoste, B., Montenegro-Lancheros, H., Tangarife, M. y Trujillo-Ospina, D. (2009). *Entre paramilitares y guerrilla: la desposesión territorial de los Montes de María. Dinámicas históricas y territoriales del conflicto político, social y armado 1968 – 2016*. Instituto de Estudios Interculturales Pontificia Universidad Javeriana Cali. https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/montes_de_maria_1.pdf

Ardila-Suárez, E. E. y Rueda-Arenas, J. F. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su de-limitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 93-114. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/41641>



Área de paz, desarrollo y reconciliación. (2010). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*. PNUD Colombia. <https://n9.cl/z92y>

Asamblea del Departamento de Bolívar. (1970). Ordenanza n.º 04. *Por la cual se ratarificaron los límites entre los municipios del Departamento de Bolívar*.

Asesinado candidato a la Alcaldía de San Juan. (1997, 25 de julio). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-618454>

Beck, M., Bryman, A. y Futing, L. (2004). *The Sage Encyclopedia of Social Science Research Methods*. SAGE.

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146. <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/viewFile/4024/3878>

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.

Bruner, J. (1984). El Desarrollo de los procesos de representación. En J.L. Linaza (Ed.), *Acción, Pensamiento y Lenguaje* (pp. 119-128). Alianza.

Centro de investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (2018). *Aprendizaje de construcción de paz en los Montes de María*. Cinep/PPP.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y Grupo de Memoria Histórica (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Ediciones Semana.

Compartir la Palabra Maestra. (2017, 10 de julio). *Perfil y Trayectoria del docente Hermer Manuel Guardo Serrano*. <https://www.compartirpalabramaestra.org/propuestas-premio-compartir/maestros/perfil-y-trayectoria-del-docente-hermer-manuel-guardo-serrano>

Condena por desaparición y homicidio de profesor de San Juan Nepomuceno. (2020, 01 de julio). *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/sucesos/condena-por-desaparicion-y-homicidio-de-profesor-en-san-juan-nepomuceno-ML3049529>

Congreso de la República de Colombia. (2005, 25 de julio). *Ley 975. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios*. Diario Oficial 45980. https://www.cejil.org/sites/default/files/ley_975_de_2005_0.pdf

Congreso de la República de Colombia. (2011, 10 de junio). *Ley 1448. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 48096. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html

Congreso de la República de Colombia. (2015, 9 de junio). *Ley 175. Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018: "Todos por un nuevo país"*. Diario Oficial 49538. <http://www.achc.org.co/documentos/prensa/LEY-1753-15%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014%20-%202018.pdf>

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. (2020). *Informe: Montes de María Bajo Fuego* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=N4yuOzSOM3k&t=1891s&ab_channel=CODHES_CANALOFICIAL

Contreras, E., Gámez, C., Lesmes, A., Mora, R., Mosquera, N., Roper, P. y Vanegas, F. (2017). *Desaprender la guerra*. Equipos Docentes Bogotá.

Corporación Nuevo Arco Iris. (2014, 22 de julio). *Genocidio del Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T), en los Montes de María, después del Acuerdo de Paz en 1991*. <https://www.arcoiris.com.co/2014/07/genocidio-del-partido-revolucionario-de-los-trabajadores-p-r-t-en-los-montes-de-maria-despues-del-acuerdo-de-paz-en-1991/>

Costa, S., Forés, A. y Burguet, M. (2014). Els tutors de resiliencia en l'educació social. *Temps d'Educació*, 46, 91-106.

Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos*. Gedisa.

Cyrułnik, B. (2009). *El realismo de la esperanza*. Gedisa.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Proyecciones de población municipal por área. Proyecciones de población a nivel municipal. periodo 2018 - 2035*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>



Daniel, B. (2006). Operationalizing the concept of resilience in child neglect: case study research. *Child: Care, Health and Development*, 32(3), 303-309. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2006.00605.x>

Daniel, B. (2010). Concepts of adversity, risk, vulnerability and Resilience: A discusión in the context of the 'Child Protection System'. *Social Policy and Society*, 9(2), 231-241. <https://doi.org/10.1017/S1474746409990364>

Daniels, A. y Munera, A. (2010). *Los Montes de María: región, conflicto armado, y desarrollo productivo*. Universidad de Cartagena – Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

Derrida, J. (2003). *El siglo y el perdón seguida de fe y saber*. Ediciones de la flor.

Departamento Administrativo de Bienestar Social. (2003). *Inclusión social y nuevas ciudadanías. Condiciones para la convivencia y seguridad democrática. Seminario Internacional – Memorias*. Pontificia Universidad Javeriana, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Díaz, E. (2013, 4 de abril). *¿Qué es Educare? Cambiar el mundo*. <http://www.esteban-diaz.es/que-es-educare/>

Dugan, T. y Coles, R. (1989). *The child our times*. Brunner.

Duque, D. (2015). *¿Perdonar?: lectura de las reflexiones de Arendt, Derrida y Ricoeur en torno al perdón, aplicada al contexto del actual proceso de paz colombiano* [tesis de maestría]. Universidad Pompeu Fabra. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1382&context=maest_docencia

Echeverri, J. H. y Gómez, J. G. (2012). Lo lúdico como componente de lo pedagógico, la cultura, el juego y la dimensión humana. *Blogs de la comunidad UTP*. <https://blog.utp.edu.co/areaderecreacionpcdyr/files/2012/07/LO-LUDICO-COMO-COMPONENTE-DE-LO-PEDAGOGICO.pdf>

Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>

Espitia, S. y Rincón, F. (2011). Percepciones y creencias en personas que padecieron un evento coronario agudo. *Avances en Enfermería*, 29(2), 307-318. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/35825/36564>

Fernández-Lefort, I. (2014). *Documento Marco: Educación para la ciudadanía y la convivencia*. Secretaría de Educación Distrital. <http://repositorios.educacionbogota.edu.co/handle/001/590>

Fores, A. y Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Siglo XXI.

Garnezy, N. (1991). Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *PediatricAnnals*, 20, 459-466.

Gobernación de Bolívar. (2016). *Plan de Desarrollo del Departamento de Bolívar, 2016-2019*. <https://www.unicartagena.edu.co/files/100/Marco-de-Referencia/14/Plan-de-Desarrollo-de-Bolivar-2016---2019.pdf>

Goetz, J. y Lecompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Ediciones Morata.

Google Earth. (2020). *San Juan Nepomuceno* [mapa]. <https://n9.cl/ybxur>

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.

Gutiérrez-Torres, C., Jiménez-Ospina, A. y Junieles-Acosta, I. (2018). *Los Guáimaras y el Tapón. La masacre invisible*. Dejusticia.

Hart, A. y Heaver, B. (2013) Evaluating resilience-based programs for schools using systematic consultative review. *Journal of Child and Youth Development*, 1(1), 27-53.

Hart, A., Davies, C., Aumann, K., Wenger, E., Aranda, K., Heaver, B. y Wolff, D. (2013). Mobilising knowledge in community-university partnerships: what does a community of practice approach contribute? *Contemporary Social Science: Journal of the Academy of Social Sciences*, 8(3), 278-291. <https://doi.org/10.1080/21582041.2013.767470>

Jiménez, C., Dinello, R. y Alvarado, L. (2016). *Lúdica y recreación*. http://www.geocities.ws/ludico_pei/ludica_y_recreacion.htm

Jollien, A. (2000). *Eloge de la faiblesse*. Le Cerf.

Kemmis, S. y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes.



Lázaro, A. y Asensi, J. (1987). *Manual de orientación escolar y tutoría*. Narcea.

León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, (39), 595-604. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20200/2/articulo2.pdf>

López-Vélez, P., Méndez-Ortiz, E., Riaño-Otálora, P., Merino, C. y Rocha-Jiménez, D. (2015). *Concepto, modelo y metodología del Observatorio de Innovación Social*. Centro Editorial UNIMINUTO. <https://n9.cl/e5ab>

Lederach, J. (2008). *La imaginación moral: el arte y el alma de construir la paz*. Norma.

Lussich, D. (2011). *El eterno retorno y su motivo resiliente. El fénix renace de sus propias cenizas* [ponencia]. I Jornadas de Estudiantes del Departamento de Filosofía. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JEDF/I/paper/viewFile/1861/699>

Manciaux, M. (Comp.) (2010). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa.

Martínez, J. y Neira, F. (2010). *Miradas sobre la reconciliación: reflexiones y experiencias*. Universidad de La Salle.

Medina-Montañez, M., Layne-Bernal, B., Galeano-Heredia, M. y Lozada-Puerto, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Revista Tendencia & Retos* (12), 177-189.

Melillo, A. (2002). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia. En A. Melillo, N. Suárez-Ojeda, N. y D. Rodríguez (Eds.), *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida*. Paidós.

Mejía-Rodríguez, D. (2015). *La enseñanza de las Ciencias Sociales a través de la didáctica viva y la educación para una cultura de paz*. Premio Compartir. <https://n9.cl/isrpn>

Monsalve, M., Foronda, R. y Mena, E. (2016). *La lúdica como instrumento para la enseñanza –aprendizaje* [tesis de especialización]. Fundación Universitaria los Libertadores. <https://n9.cl/8lvt>

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Editorial Paidós.

Morales-Fontalvo, R., Rincón-López, A., Mejía-Ardila, P., Guardo-Serrano, H., Mejía-Rodríguez, D., Rodríguez-Palmera, A., Romero-Rodríguez, E. y Suárez-Castro, M. (2012). *El currículo en la construcción de una cultura de paz. Programa de desarrollo y paz de los Montes de María*. Santa Bárbara Editores.

Ortiz, P. (2004). Desarrollo formativo de la actividad psíquica personal. *Pediátrica*, 6(4), 29-43. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/paediatria/v06_n1/pdf/a05.pdf

Ortiz-Franco, J. (2015, 15 de noviembre). *La paz pendiente de los Montes de María* (Parte 1). Pacifista. <https://pacifista.tv/notas/la-paz-pendiente-de-los-montes-de-maria-parte-1/>

Ospina-Muñoz, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 15(1), 58-65.

Parques Naturales de Colombia. (s.f.). *Santuario de Fauna y Flora Los Colorados*. <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/ecoturismo/region-caribe/santuario-de-flora-y-fauna-los-colorados/>

Pérez, T. (2015). *Educación y cultura de paz en el postconflicto*. Universidad de La Salle

Porcelli, P., Ungar, M., Liebenberg, L. y Trépanier, N. (2014). (Micro)mobility, disability and resilience: Exploring well-being among youth with physical disabilities. *Disability and Society*, 29(6), 863-876. <https://doi.org/10.1080/09687599.2014.902360>

Punch, S. (2013). Wellbeing and resilience. En H. Montgomery (Ed.), *Local Childhoods, Global Issues*. Policy Press.

Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.

Quiroz, E. (2019, 11 de septiembre). Autoridades investigan panfleto de supuesto bloque de las FARC en los Montes de María. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/regional/autoridades-investigacion-panfleto-de-supuesto-bloque-de-las-farc-en-montes-de-maria-EN1708699>



Robinson, K. (2011, 13 de enero). *¡A iniciar la revolución del aprendizaje!* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zuRTEY7xdQs>

Rodríguez-González, C. y Mora, A. (2006). Narrativas resilientes en policías discapacitados por hechos violentos. *Pensamiento Psicológico*, 2(7), 41-53.

Romero-Rodríguez, E. U. (2005). Tras los indicios de un pasado oculto. En Compartir (Ed.), *Premio compartir al maestro 2005* (pp. 82-103). Compartir.

Runswick-Cole, K. y Goodley, D. (2013). Resilience: A Disability Studies and Community Psychology Approach. *Social and Personality Psychology Compass*, 7(2), 67-78. <https://doi.org/10.1111/spc3.12012>

Premio Compartir. (s.f.). *¿Qué es el Premio Compartir?* <https://n9.cl/k1d8>

Sánchez, N. (2018, 12 de marzo). Dibujos para no olvidar la masacre paramilitar de Las Brisas. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/dibujos-para-no-olvidar-la-masacre-paramilitar-de-las-brisas-articulo-856407/>

Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. En Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Comp.), *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social* (Módulo 4). ICFES. <https://academia.utp.edu.co/seminario-investigacion-ii/files/2017/08/invcualiticfes.pdf>

Sayas-Contreras, R. (2015). Construir paz con desarrollo regional, el reto de los Montes de María hoy. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, 2(3), 127-158. <https://doi.org/10.22518/vis.v2i32015.953>

Sierra, D., Bernal, F., Gonzales, J., Cargas, C. y Daza, M. (2011). Los Montes de María: masacres, despojo de tierras y desplazamiento. En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desplazamiento forzado, tierras y territorios Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación* (Colección Cuadernos INDH, pp. 79-92). https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Full_Report_1807.pdf

Schumacher, C. (2007). Hacia una cultura del perdón. En A. Chaparro (ed.), *Cultura política y perdón* (pp. 45-60). Universidad del Rosario.

Suárez-Ojeda, N. (2008). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo y N. Suárez-Ojeda (Eds.), *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Paidós.

Theron, L.C., Liebenberg, L. y Malinidi, M. J. (2014). When schooling experiences are respectful of children's rights: A pathway to resilience. *School Psychology International*, 35(3), 253-265. <https://doi.org/10.1177%2F0142723713503254>

Tobón, C. M. (1997). *Mapas, brújulas y astrolabios: orientaciones generales: programa desarrollo de familias con jefatura femenina*. Fundación Restrepo Barco.

Ungar, M. (2004). The importance of parents and other caregivers to the resilience of high-risk adolescents. *Family Process*, 43(1), 23-41. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2004.04301004.x>

Ungar, M., Ghazinour, M. y Richter, J. (2013). What is Resilience Within the Ecology of Human Development? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(4), 348-366. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12025>

Ungar, M., Liebenberg, L. y Ikeda, J. (2014). Young people with complex needs: Designing coordinated interventions to promote resilience across child welfare, juvenile corrections, mental health and education services. *British Journal of Social Work*, 44(3), 675-693. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcs147>

Ungar, M., Russell, P. y Connolly, G. (2014). School-based interventions to enhance the resilience of students. *Journal of Educational and Developmental Psychology*, 4(1), 66-83. <https://doi.org/10.5539/jedp.v4n1p66>

Ungar, M. (2015). Practitioner Review: Diagnosing childhood resilience: A systemic approach to the diagnosis of adaptation in adverse social ecologies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 56(1), 4-17. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12306>

Universidad de Cartagena. (2018). *Ubicación*. <http://cienciassocialesyeducacion.unicartagena.edu.co/ubicacion>

Verdad Abierta. (2010, 2 de septiembre). *¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?* <https://verdadabierta.com/icomosefraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria/>



Vigotsky, L. (2012). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Planeta.

Villarraga-Sarmiento, A. (2016). Los acuerdos de paz Estado guerrillas en Colombia, 1982 - 2016. *Derecho y Realidad*, 14(28), 109 – 136. <https://doi.org/10.19053/16923936.v14.n28.2016.7815>

Villa-Gómez, J. y Insuasty-Rodríguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de san Carlos Más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora USB*, 16(2), 453-478. <https://doi.org/10.21500/16578031.2442>

Wagnild, G. M. y Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of resilience scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.

Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Cornell University Press.

Werner, E. (1982). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. McGraw-Hill.

Yunus, M. (2003). *Banker to the Poor: MicroLending and the Battle Against World Poverty*. Public Affairs.

de Zubiría, S. (2015, febrero). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (Comp.) *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 194-247). http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

Zúñiga-Benavides, G. (1998, 3-8 de noviembre). *La pedagogía lúdica: una opción para comprender* [ponencia]. V Congreso Nacional de Recreación, Coldeportes Caldas, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

ANEXO 1.

GRUPO FOCAL

PREGUNTAS:

- ¿Cómo te sientes con la situación vivida?
- ¿Qué situaciones o circunstancias crees que podrías sanar en tu vida?
- ¿Qué acciones o cambios has realizado respecto a tu realidad personal en el último año?
- ¿Qué haces para afrontar algunas de las dificultades en relación a lo familiar y personal?
- ¿Qué haces para afrontar algunas de las dificultades en relación a lo social?
- ¿Qué te gustaría hacer para afrontar algunas de las dificultades que me expresaste en relación a lo personal, familiar y social?



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

Escanee este código para acceder
a la versión digital del libro



978-958-651-801-7